22101977973

B'
C'

DESCUBRIMIENTO

Y

CONQUISTA DE CHILE

ATENEO DE MADRID

DESCUBRIMIENTO

Y

CONQUISTA DE CHILE

CONFERENCIA

DE

D. ADOLFO CARRASCO

leída el 25 de Febrero de 1892

MADRID
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO «SUCESORES DE RIVADENEYRA»
IMPRESORES DE LA REAL CASA
Paseo de San Vicente, 20

1892

Señores:

Ilusión de la fantasía parece el verme en este sitio, yo, de nadie conocido y completamente extraño al mundo literario. No se sabe cuál es mayor, si la benevolencia de quienes aquí me han colocado, ó mi osadía al aceptar su ofrecimiento, bien que haya sido después de lucha porfiada y de no poca desatención por parte mía en un principio. De todos modos, agradezco en el alma tan inmerecido honor, y pido á Dios muy de veras no tengan que arrepentirse las personas que me le han proporcionado.

Voy á tratar de Chile, ese hermosísimo jirón de la en otro tiempo omnipotente España. Tendré que hablar de las homéricas proezas y también quizá de los lamentables errores de nuestros antepasados, aprovechando las ocasiones que se ofrezcan para defenderlos de los agravios y calumnias que les han inferido propios y extraños á fin de desfigurar hechos gloriosos y rebajar á nuestra querida y noble patria del nivel de los pueblos cultos, achaque añejo y generalizado contra el que protesto y deben protestar todos los españoles, ya que en lo demás tengamos como empeño en dar el espectáculo de la discordia.

¿Pero que podré yo decir de nuevo acerca de mi tema que no lo hayan presentado bajo mil diversas fases, incidentalmente los historiadores de América en general, y exprofeso los de Chile en particular? Y si aun quedara algo por exponer, ¿qué

interés ni atractivo he de prestarlo yo en este recinto de la sabiduría y la elocuencia, donde el eco repite sin cesar los conceptos más elevados, los razonamientos más persuasivos y las ideas más ingeniosas, proferidas por los primeros oradores y por los talentos más privilegiados de la Nación?

En fin, ya no es tiempo de retroceder; mas confío en que el respetable y por demás conspicuo auditorio que me honra con su atención, aunque acostumbrado á oir siempre la voz de los maestros, se resignará por hoy á constituirse en tribunal para calificar (y probablemente reprobar) á un examinando obscuro, tan ignorante como pretencioso.

I.

Chile, fértil provincia, y señalada
En la región antártica, famosa,
De remotas naciones respetada
Por fuerte, principal y poderosa:
La gente que produce es tan granada,
Tan soberbia, gallarda y belicosa,
Que no ha sido por rey jamás regida,
Ni á extranjero dominio sometida.

(ERCILLA.—*Araucana.*)

Chile ó *Chili*, como decían los antiguos y hoy le llaman los extranjeros, es nombre dado por los peruanos, que le conquistaron, y significa nieve (1). Este país forma una faja de tierra larga y estrecha, que se extiende en dirección N. NE. á S. SE. (por más que á primera vista parezca de N. á S.), desde los 25 á los 44° de latitud S. y entre los 72 y 77° de longitud O. del meridiano de París. Su límite N. es el río Salado, que le separa del gran desierto de Atacama (perteneciente antes á Bolivia); su extremo S. es el archipiélago de Chiloé, colindante con el de Chonos; termina por el E. en la cordillera de los Andes, que le sirven de frontera de N. á S. con el Potosí, los estados de la Plata y la Patagonia, y por el O. le baña y remata el gran Océano Pacífico. Su anchura es muy varia: la menor apenas llega á 20 leguas, y la mayor, no lejos del S. de la Concepción, no pasa de 70 leguas de veinticinco al grado.

En los tiempos modernos ha aumentado de extensión al Norte por la agregación de una gran parte del Atacama hasta

(1) El inca Garcilaso de la Vega escribe *Chilli*, porque su idioma no tiene *l* sencilla. Gómara y otros antiguos llamaron á los naturales chileses; generalmente se nombran chilenos, y yo creo que podría ser chileños.

los 23° en la bahía de Mejillones, y al S. por la anexión del archipiélago de Chonos, el de la Madre de Dios, la tierra de Desolación y costas occidentales de la Patagonia, comprendiendo el golfo de Peña y una buena parte del estrecho de Magallanes, lo que va hasta más allá de los 55° (1).

Además de la cordillera principal ó de los Andes, ya citada, corre á lo largo del país, paralelamente al litoral, otra cordillera secundaria de menor elevación, la cordillera baja ó de la costa, y por algunas partes hay también otra intermedia, la entresierra; de modo que del mar á las faldas de los Andes se encuentran dos pendientes de subida y otras dos de bajada, quedando el suelo dividido en dos ó en tres zonas longitudinales, de las cuales la de la costa es una playa estrecha y arenosa, y la otra, donde no hay más que dos, ó sea hacia el N., una llanura alta é inclinada que termina al pie de dichos montes. Esta planicie se halla interrumpida transversalmente por las estribaciones de los Andes, apareciendo en ella también algunas prominencias aisladas destacadas de los mismos, y las cordilleras inferiores cortadas bruscamente en algunos sitios para dar paso á los ríos.

Los inmensos y no interrumpidos Andes (2) se alzan majestuosos de un extremo á otro de Chile, aumentando gradualmente de altura desde el cabo de Hornos al Perú, y se contempla su gigantesca mole desde el mar y desde todos los puntos elevados del país, con una especie de abrumadora admiración del espectador, que nunca más puede olvidarlos ni pasar sin tenerlos á la vista si ha nacido en aquellos lugares.

Esta cadena es aún más imponente, si cabe, por la masa que por la altura, pues en algunas partes del Perú se acerca á 80 leguas de base (3), y en Chile llega á 45 (4). Aunque á primera

---

(1) En 1581 se estableció Sarmiento con 400 emigrados en el punto extremo, llamado puerto del Hambre, donde fundaron la población de San Felipe. A los seis años habían perecido de hambre y de frío todos menos uno que recogió Cavendish en 1587.

(2) Según Garcilaso de la Vega (*Comentarios Reales*) los naturales los llamaban *Antis*, que significa cobre, por lo mucho que contienen. La porción correspondiente á la América del Sur la dividió Humboldt en Andes del Perú, Andes de Chile y del Potosí (que son los que aquí principalmente se consideran), y Andes patagónicos.

(3) Mellado.

(4) Desde Mendoza, perteneciente ahora á la República Argentina, hasta Santiago, se computan 40 leguas en línea recta.

vista parece un macizo único, se compone de tres líneas de montañas, sobresaliendo la de en medio con sus cimas agudas dentelleadas y de trecho en trecho guarnecidas con más altos picos perpetuamente nevados, distinguiéndose el Aconcagua (6.834 metros), el Tupungato (6.178), el Descabezado (5.800), el Limari, el Manflos, el Longari, el Chillán, el Chiapa y el Guanahuca (1).

Contribuyen á dar grandioso carácter á esta espléndida manifestación de la naturaleza una veintena de volcanes en combustión, varios más que vomitan humos de cuando en cuando, y muchos otros completamente extinguidos (2), los cuales, con pocas excepciones, figuran en la línea central de montañas, por lo cual no se esparcen las lavas y cenizas que suelen arrojar (3). Los más notables son los de Copiapó, Coquimbo, San José (6.096 metros), Maipó (5.384) y el Osorno (2.257) por su actividad. Fuera de los Andes hay algunos, como el de Villa Rica, de erupción constante, cuya circunferencia es de una legua y que se ve á 50 de distancia, y otro pequeño intermitente en la desembocadura del Rapel.

La magnitud y fragosidad de estas montañas sólo se puede concebir viajando por ellas: recorriendo sus solitarios y silenciosos barrancos y desfiladeros, sus estrechas, resbaladizas y pedregosas veredas; contemplando de cerca sus horrendos precipicios é insondables simas, y sus gigantescas y escarpadas rocas; rodeando lagunas tan extensas como profundas, ó cimas cuyos extremos se ocultan en las nubes; caminando por valles á donde nunca llega la luz del sol y en que el eco repite mil veces los ruidos más insignificantes; atravesando llanuras desiertas tan grandes como provincias enteras; pasando por puentes

---

(1) Para formar idea de estas alturas, recuérdese que la mayor de España, el pico de Mulahacen (Sierra Nevada) sólo tiene 3.554; el de Nethou, que es el más elevado de los Pirineos, 3.404, y el de Peñalara, en el Guadarrama, 2 400.

(2) Según Malte Brun, en toda la América hay más de 200, y en todo el mundo más de 500: sólo en Asia pasan de 120.

(3) Como muestra de las erupciones de estos volcanes, se puede citar la del situado á 27 leguas al SE. de Santiago, el 3 de Enero de 1760, cuya explosión se oyó á grandísimas distancias: se abrió en dos una montaña, se llenaron de cenizas los valles inmediatos, el río Tingerica aumentó considerablemente su caudal y el Lontuc quedó interceptado, y saliéndose de madre inundó las llanuras, que se convirtieron en un lago todavía hoy existente.

frágiles y movedizos sobre impetuosos torrentes y altísimas cascadas que se dejan oir á muchas leguas de distancia; presenciando el derrumbamiento estrepitoso y atemorizador de enormes peñascos que arrastran detrás de sí grandes masas de terreno; sufriendo los intensos fríos y la inaguantable reverberación de la nieve y el soplo de vientos espantosos; oyendo el estampido formidable del trueno ensordecedor repercutido indefinidamente y acompañado del relámpago fulguroso que deja ciego por minutos enteros; viéndose envuelto por los indescriptibles *temporales* ó borrascas de nieve, que, con los antedichos fenómenos, retratan al vivo el cataclismo final del mundo; admirando, en fin, el conjunto más sorprendente de las maravillas de la naturaleza que infunde al hombre la verdadera idea de su pequeñez en contraste con la poderosa grandeza de Dios.

D'Orbigni (1), al describir el camino de Mendoza á Santiago, que por los accidentes indicados se alarga hasta 100 leguas, y sólo es practicable en los meses de verano, da sobre aquellos parajes noticias interesantes que enaltecen hasta el heroísmo el ánimo y resistencia de los conquistadores, quienes los cruzaron en varias direcciones cuando no se había modificado el estado natural por las relativas facilidades que introdujeron después los españoles. En las alturas la rarefacción del aire produce la *puna*, que es una opresión del pecho acompañada de tos é hinchazón de los labios y encías hasta brotar sangre; en las bajadas rápidas y bordes de precipicios el vértigo obliga á cerrar los ojos y entregarse al instinto de la mula que conduce al viajero; algunos de éstos se quedan temporalmente sin vista (2). Los guías van provistos de cuernos que hacen sonar al llegar á ciertos pasos tortuosos de las terribles *laderas*, para que por la parte opuesta no entren otros viajeros, á causa de la absoluta imposibilidad é inminente peligro de cruzarse ó retroceder en aquellas estrecheces, entre un muro de roca y un horroroso despeñadero y con un piso movedizo bajo los pies (3). De jornada en jornada se encuentran derruídas las *casetas* de

(1) *Viaje pintoresco á las dos Américas.*

(2) Se conserva la antigua y loable costumbre española de saludarse mutuamente los caminantes que se encuentran.

(3) Don Manuel Rivadeneyra (*Apuntes particulares de sus viajes*).

postas que establecieron los Gobernadores españoles para descanso y relevo de los correos, así como restos de viviendas de mineros y sendas cruces conmemorativas de personas que perecieron despeñadas, aplastadas y de otras maneras desastrosas.

Hay quebradas tan hondas y escondidas que no da en ellas el sol hasta tres ó más horas después de salir en los *llanos*, y de éstos son algunos tan dilatados como el de Upsalata, que tiene de 4 á 5 leguas de anchura por más de 60 de longitud (1). La *Cumbre*, que da nombre á este paso de la cordillera, es un cono colosal de más de 10.000 pies de altura sobre el camino que pasa por su pie y sigue subiendo hasta los 12.000 sobre el nivel del mar. Por allí soplan vientos violentísimos á ciertas horas del día que impiden absolutamente la marcha y hay que tomar serias precauciones para evitarlos. Entre los valles se hace notar el de Aconcagua, que está debajo del volcán de este nombre y en el que se hallan las ciudades de Villavieja ó San Felipe y Villanueva ó Santa Rosa, á 27 leguas de Santiago, en un terreno formado por innumerables colinas y no lejos del valle de Chacabuco, memorable por el combate entre las tropas republicanas dela Plata y las realistas de Chile, el 12 de Febrero de 1817.

Entre las curiosidades que llaman la atención en este camino se cuenta el *Puente del Inca*, obra ciclópea de la naturaleza; la *Laguna del Inca*, que siempre conserva su nivel sin desagüe visible, á pesar de recibir varios torrentes con diferente caudal, según las estaciones, y la *Piedra del Inca*, monumento nativo de forma cuadrangular, en el que celebraban algunas ceremonias los Emperadores del Perú, y que al caer éstos del poder quedó dividida en cuatro partes mediante dos hendiduras verticales cruzadas, que se han de juntar por sí solas cuando se restablezca aquel Imperio (2).

Por los vericuetos elevados no se ven otros seres vivientes

(1) Aquí está la línea divisoria entre Chile y los Estados argentinos, y á sus inmediaciones las afamadas minas de galena argentífera que llevan el mismo nombre ó el de San Pedro. Las llanuras son más considerables á este lado que al de Oeste. Antiguamente Mendoza pertenecía á Chile.

(2) Además de este paso de los Andes se conocían el de Come-caballos (que es por donde primero entraron los españoles en Chile), el de D.ª Ana, el de la Laguna, el de los Patos, el de Portillo Penquen, el de Antuco, y otros que se han descubierto después.

más que los tímidos *guanacos* (equivalentes á nuestras gamuzas) huyendo asustados con una agilidad incomprensible, y el tétrico rey de los Andes cerniéndose reposadamente á inmensurables alturas (1).

Por los flancos de estas montañas, revestidos de todas las floras, brotan numerosos manantiales minerales y termales, y en su seno se guarecen todos los metales. El granito sirve de cimiento á los Andes y á las formaciones secundarias de sus faldas; está cubierto por el gneis y los esquistos, que llegan hasta las crestas, en las que dominan los pórfidos, serpentinas, fonolitas, basaltos y otras rocas ígneas. Las calizas y arcillas se elevan también bastante, aunque no tanto, en capas de mucho espesor: varias mesetas son de calcáreas antiguas, y algunas contienen criaderos de sal gemma y manantiales salados. Al pie hay areniscas y conglomerados que soportan calizas y yesos, é igualmente se ven capas de aluvión que contienen restos de animales extinguidos, algunos disformes. Cruzan en todos sentidos depósitos metalíferos, principalmente de plata, cobre y hierro, habiendo montes enteros de mineral magnético. Asimismo se encuentran piedras preciosas. Esta breve reseña y la frecuencia de las conmociones subterráneas, hacen ver que los Andes son muy modernos en la vida de nuestro planeta (2).

Las nevadas son correlativamente más abundosas del N. al S., y la altura de las nieves perpetuas, que en el Chimborazo (cerca del Ecuador) es de 4.794 metros, no pasa de 4.500 en la parte

---

(1) En los antiguos tiempos fué el condor venerado por los incas como un ave sagrada.

(2) Larousse al hablar del Aconcagua, dice que bien medido recientemente, se ha visto que no es tan alto como se había creido. Esto es cierto, pero entraña un fenómeno geogénico muy interesante. Todas las medidas tomadas en los Andes 30 años después que las tomó Humboldt, son más pequeñas que las de éste, lo que ha inducido á los geólogos á considerar que en dichas montañas se había verificado una depresión ó rebajamiento, confirmado por una aparente elevación de la línea de las nieves perpetuas. Por eso las alturas que yo pongo son menores que las que se encuentran en otros autores. En cuanto á los volcanes, se ha calculado por sus alturas que en algunos de ellos se ejerce una fuerza expulsiva de 1.000 á 1.500 atmósferas para elevar sus lavas hasta los bordes de sus cráteres, lo que explica la violencia de los frecuentes y terribles terremotos de aquel país.

más septentrional de Chile, reduciéndose á 1.130 en el Estrecho de Magallanes. Dicho meteoro es muy escaso en la región de Atacama, y por tanto son muy escasas también allí las corrientes de agua, que además se extinguen al llegar á las arenas. Sin embargo, en los tiempos de la conquista existían todavía pozos de agua potable, como veremos al llegar á la parte histórica. Aquí el aire es sequísimo y no llueve jamás; sólo suelen cubrir el firmamento las *garuas* del invierno, que son unas nubes densas y altísimas que amenazan lluvia copiosa al parecer y no hacen sino condensar abundante rocío en las *lomas* y puntos muy elevados, sin extender este beneficio á las llanuras ni á los valles, donde la atmósfera, en extremo cálida, necesita demasiada humedad para saturarse. El tiempo es invariable, muy caluroso de día y relativamente frío por la noche. En aquellas arenas salitrosas y con la temperatura ardiente habitual, se conservan los cadáveres durante muchos años, y hasta siglos enteros. En esta región de los Andes se distinguen por la altura el Juncal (5.492 metros) y el Mercenario ó Ligua (6.798), poco menor que el famoso Aconcagua. El terrible y temido desierto de Atacama se compone del Atacama propiamente dicho y Pampa de la Paciencia, conquistados á la Bolibia, y de la Pampa del Tamarugal tomado al Perú. Todavía se sostienen estas condiciones climatológicas, aunque cada vez más atenuadas, bastantes leguas más al S., hasta empezar la región semiseca ó intermedia, que se puede considerar prolongada hasta el Maule á 36° de latitud.

En esta parte, donde los Andes conservan aún bastante elevación, con salientes tan pronunciados como el Aconcagua, el Tupungato y el San José, ya citados antes, las nieves perpetuas, si bien van sucesivamente en aumento, se mantienen á grandes alturas hasta el Descabezado de Maule. Tampoco aquí nieva fuera de las montañas, como no sea alguna vez en las tierras más inmediatas, y en aquéllas lo hace con abundancia en el invierno, cerrándose los pasos en lo más crudo de esta estación. Se experimenta la estación lluviosa, con mayor intensidad en razón compuesta de la latitud y proximidad á la cordillera, de mediados de Mayo á fines de Septiembre, estando el resto del año el tiempo sereno sin verse una nube siquiera. En virtud de estas causas, las corrientes de agua van aumentando en número

é importancia también de N. á S.; y la forma del suelo da considerables pendientes á los ríos, obligándolos con frecuencia á cambiar bruscamente de dirección para abrirse paso por las ramificaciones de la entresierra y pequeña cordillera, las que atraviesan por profundas cortaduras que se llaman *quebradas*, alargando su curso y distribuyendo sus aguas por todo el territorio; y donde no alcanzan por sí mismas se conducen mediante acequías y canales, proporcionando á la tierra el riego y humedad de que las priva la escasez ó carencia de lluvias, cuya falta, donde se siente, es suplida por los abundantes rocíos de la noche, de lo que resulta una fertilidad tan admirable que ha hecho llamar á este país el jardín del Nuevo Mundo y el granero del Pacífico (1). Los principales ríos de esta parte son el Copiapó y el Huasco, que están secos gran parte del año, el Coquimbo, el Chioapa, el Concón, que pasa por Quillota, el Concagua, el Bancagua, el Cachapoal, el Colchagua y el Maule. No se conocen los truenos ni el granizo fuera de los Andes, ni tampoco hay huracanes.

En adelante van disminuyendo más de prisa de altura los Andes, aumentan las nieves en ellos y las lluvias en todo el territorio, hasta llegar á la Tierra de Fuego, que es la verdadera región de los hielos y de las brumas casi perpetuas. En esta parte de la cordillera se encuentra el Antuco, dominando el valle del mismo nombre, el magnífico volcán de Villa Rica (4.877 metros), el Corcovado (3.800), el Cuptona (2.923), el furioso Osorno, á caballo sobre el lago Llanquihué, y, finalmente, el Sarmiento (2.170) y el Darwin (2.070), que son los extremos grandes Andes. Los de la Patagonia se acercan tanto al mar, que en éste se hunden sus faldas, permaneciendo casi siempre cubiertos de hielos que se prolongan hasta las aguas.

En esta región que estoy considerando, y es la llamada húmeda, existen varios lagos al pie de las montañas, como el Osorno y el Guanaco, y los ríos tienen menos pendientes una vez separados de la cordillera, siendo algunos navegables para pequeñas embarcaciones. Los primeros son el Itata de Chillan, el Laxa, el torrente Ruscué, al que se une el no menos impe-

---

(1) Es notable el canal de Maypo, de nueve leguas de longitud, paralelamente á los Andes, y la última obra de esta clase construida por los españoles.

tuoso Río-turbio después de un salto de 150 pies en forma de chorro, que sin ser de las mayores es una de las más hermosas caídas de los Andes. El Biobio se distingue por la anchura y por ser navegable hasta cerca de su origen, aunque no sin peligro, por la movilidad de su fondo arenoso (1); sigue el Canten ó Imperial, que corre por la tierra araucana, y el Tolten, que bebe del lago de Villa Rica; el Valdivia se forma de los lagos Calafquen, Panguipulli y Riuihué; el gran Bumo se surte de los lagos Napunco, Puyihué y Banco; el Maullin sale del lago Llanquihué, de 200 kilómetros de contorno.

Con los 42° concluye el continente y principia el hormiguero de islas que guarnecen las costas patagonas. Todo esto, hasta el Cabo de Hornos, es lo más pintoresco que se puede imaginar, con sus volcanes, sus soberbios torrentes, lagos y bosques: para nosotros no falta más que la luz.

Las corrientes marítimas contribuyen con los Andes á determinar el clima de Chile. La gran corriente austral se rompe y fracciona en la Oceanía, y una de sus ramas camina de O. á E. por el Pacífico en dirección á Chile, batiendo esta costa en el golfo de Peña por bajo del paralelo 45, y aquí se bifurca en dos partes que siguen á lo largo de las costas, la una hacia el S. y la otra en sentido opuesto. La primera ha destrozado esta porción del continente formando sus vecinos archipiélagos, ha separado la Tierra de Fuego, y dado, en fin, su fisonomía accidentada y vistosa al extremo de la América meridional. Dobla luego esta corriente el Cabo de Hornos, donde la dejaremos alejarse sin ocuparnos de sus rumbos sucesivos. La otra recorre todo el literal de Chile, y seguidamente el del Perú hasta Payta y Cabo Blanco, desde cuyos puntos se ve obligada á torcer al O. según la línea equinoccial, para cumplir las leyes de la naturaleza, aunque no sin festonar y recortar la costa de Chile (que se hace visible desde lejos por sus continuados escarpes y numerosas entradas y salidas), ni sin haber formado golfos muy

---

(1) Son de notar las dos montañas aisladas que se encuentran en la desembocadura de este río, y se conocen con el nombre de las *Tetas del Biobio*.

considerables y producido la gran concavidad de Arica (Perú), donde cambia de dirección la costa de este continente.

Hay que advertir que del equinoccio de Marzo al de Septiembre, cuando el sol corresponde al hemisferio septentrional, esta gran corriente se eleva hacia el Ecuador, oscilando su encuentro entre las latitudes de Valdivia y Valparaíso. Es positiva su influencia en el clima del litoral, pues según observaciones, la temperatura de la rama que se dirige al cabo es bastante mayor que la del aire en todo su trayecto, mientras que la de la rama opuesta es inferior, acentuándose esta diferencia á medida que se alejan de la bifurcación; de lo que resulta templarse estos países hacia el polo austral y refrescarse hacia el Ecuador, en diferentes longitudes, según la estación, tendiendo á la uniformidad de la temperatura ambiente de Chile y haciendo que estas costas sean más frescas que las correspondientes del Brasil y de la Plata.

Vientos. En la estación lluviosa reina generalmente el del N. y también se desarrolla el NO., que, enfriándose, precipitan el exceso de agua que contienen; el del S. es el que domina en el resto del año, y asimismo el del SO. es precursor del buen tiempo; los del E. son muy escasos, porque los detiene la cordillera, como los de NE., sobre todo en la región elevada, desecándolos en ésta y haciendo precipitar su humedad en la baja ó meridional, y refrescándolos en todo caso. De suerte que las brisas del mar por un lado y las alturas de los Andes por otro, templan el calor de la zona chilena haciéndola más suave que las partes correspondientes del otro lado de las montañas, como lo es igualmente toda la América meridional respecto de las latitudes análogas del antiguo mundo.

Resulta de la amalgama de todas las acciones que he indicado un clima sano y agradable, bastante igual, sobre todo en las inmediaciones del mar, en el que las estaciones se suceden con gran regularidad, durando la primavera de Septiembre á Diciembre, el estío desde este mes hasta mediados de Mayo, y el resto del año la estación de las lluvias equivalente al invierno (1),

(1) Algunos geógrafos cuentan también el otoño de Mayo á Septiembre; pero esta estación no está perfectamente definida.

siendo Junio y Julio los meses más fríos, y Enero y Febrero los más calurosos, es decir, que las estaciones van trocadas con las nuestras, así como los días y las noches llevan un retardo de cosa de $^1/_6$ de día respecto de las de aquí. En las costas el mayor calor del verano es hasta las diez de la mañana, desde cuya hora el viento del S. refresca la atmósfera; pero el termómetro sólo sube á 17 ó 21°, rara vez á 23, á no ser en algunos valles profundos y resguardados, que llega á 32 ó 35°, si bien de todos modos en cuanto el sol se pone sobreviene un fresco apacible. Gómara comparaba el clima al de Andalucía, y en su inconsciencia consideraba como antípodas nuestros á aquellos habitantes.

Se comprende, sin embargo, que la uniformidad del clima está muy lejos de ser una realidad, por la largura de la comarca en sentido de la latitud y las decrecientes alturas de los Andes, así como por la inclinación general del terreno hacia el Pacífico, interrumpida por las elevaciones de la sierra y entresierra; y que está bien fundada la división en las tres regiones seca, semiseca y húmeda, en la primera de las cuales jamás llueve, en la segunda poco y en la tercera demasiado, aunque pasándose de unas á otras gradualmente. Tampoco se puede extrañar que á pesar de lo saludable del clima abunden las calenturas intermitentes y los reumatismos, á causa de los copiosos rocíos y la profusión de ríos (más de 120), lagunas y acequias. Por lo mismo en la región seca escasea la vegetación natural, excepto algunas yerbas en la estación correspondiente á las lluvias, en la segunda comienza por arbustos y continúa por las arboledas, que se convierten más adelante en frondosos y luego impenetrables bosques.

En el verano hay formidables tempestades en el interior de los Andes, acusadas á lo lejos durante las noches por los resplandores del relámpago, que suelen iluminar las cimas en grandes extensiones.

Los *temblores* de tierra son muy frecuentes en todo el país, extendiéndose los más fuertes, que llaman *terremotos*, hasta muchas leguas mar adentro. Su número es mayor hacia el Norte,

pero los del centro son los más atroces (1). Todavía se conserva triste recuerdo de los mayores que hubo entre los infinitos sentidos de 1529 á 1782, que arruinaron ciudades enteras y causaron grandísimos trastornos en el territorio. El del 19 de Noviembre de 1822 se dejó sentir desde Valdivia á Copiapó (14° geográficos), y al otro lado de los Andes, contándose entre sus efectos el hundimiento completo de Valparaíso, habiendo experimentado también desperfectos muy considerables todas las poblaciones del litoral. Fué igualmente horrible el de Abril de 1851. Al de 1868 acompañó la invasión de dos enormes olas del Pacífico, que sumergieron cuatro poblaciones de la costa con sus habitantes. Copiapó ha sido varias veces destruído por estos movimientos, y Santiago muy mal tratado.

En cuanto á productos minerales, sin repetir lo que incidentalmente ya he indicado, citaré los manantiales de aguas minerales de Santiago, de Cauquenes, de Peldehues, etc. En Colinas hay una fuente alcalina, otra sulfurosa y otra termal junto al río Cachoapal; y de los dos lagos de Rancagua, el uno es de agua salada junto á la costa, que se explota para extraer sal, lo mismo que otra porción de manantiales salinos. El oro era muy abundante, habiéndolo en las montañas, en las llanuras y en las arenas de los ríos: varias minas de este metal estuvieron dando pingües productos durante siglos. Las minas de plata y de plomo argentífero son notabilísimas y las hay en Coquimbo, Aconcagua y Santiago; la famosa de Huasco, descubierta á principio de este siglo, se consideró entonces como la más rica del mundo por su abundancia y la subida ley del mineral; sólo que como suelen estar en lo alto é interior de las montañas hay muchas sin explotar. Son en mayor número al N. que al S. El metal más esparcido es el cobre, y también hay criaderos de mercurio, plomo, estaño, etc., así como de carbón, salitre, nitrato de sosa, bórax, etc. Existen muchas canteras de mármol y otras piedras y profusión de elementos para materiales de construcción. Aunque los naturales recogían y aprovechaban

(1) Larousse dice que de 1849 á 1852 se sintieron 156, cuatro de ellos grandes.

el oro, los españoles introdujeron el laboreo regular de las minas (1), en lo que han resultado muy hábiles los chilenos, aunque desafectos á los procedimientos modernos.

La flora de Chile, de igual modo que su fauna, es mixta de la primitiva propia de la comarca, insuficiente para las necesidades de la civilización, y de la introducida y aclimatada por los españoles, quienes con la enseñanza de los cultivos y aprovechamientos han enriquecido el país, que si fué favorecido por la naturaleza no lo ha sido menos por los cuidados é industria de los conquistadores, digan lo que digan los que todo nos lo niegan. Siendo imposible aquí un estudio de botánica, me remito á los autores que han tratado del asunto con extensión, gran copia de datos y precioso caudal de ciencia, limitándome, como en todo lo demás, á ligeras indicaciones propias para formar idea del país que trato de describir.

La patata es oriunda de Chile, desde donde se llevó al Perú, en cuyos terrenos se cría espontáneamente. Y aquí viene bien la popular fábula de *Los huevos* con su moraleja de «gracias á quien nos trajo las gallinas». Sin regatear el mérito á Parmentier, ¿qué reconocimiento le debería la humanidad si los españoles no hubieran hallado las patatas? Pudiéndose discurrir lo mismo acerca de otros productos de allá, cuyas utilidades serían desconocidas sin el descubrimiento de América. Se encontró establecido el cultivo y uso del maíz y de la yuca, de que hacían pan y sabian extraer un licor. El magüey produce la bebida llamada pulgui. También se utilizaba el malí, de cuyos granos exprimidos sale un aceite. El relbun echa raíces que dan una tintura roja. El cacao y la quina se crían allí, lo mismo que el tabaco. Entre los árboles, además de los cipreses, cedros, encinas de gran magnitud y otros muchos muy corpulentos (2), de excelentes maderas y de cortezas tintóreas, y de gomas y resinas, hay el famoso pehuhen ó pino araucano; el molle, cuyas hojas saben á pimienta y la fruta desleída en agua constituye

---

(1) Al principio establecieron el método de fusión para los minerales argentíferos; pero más tarde introdujeron el de amalgamación.

(2) Se cita un misionero que con la madera de un solo árbol obtuvo las vigas y tablazón para la construcción completa de una iglesia de 20 metros, y además los altares y dos confesionarios.

una bebida deliciosa, aunque ardiente; el quillan, de madera dura y corteza que en polvo sirve de jabón; el boighe, muy apreciado para la ebanistería y que tiene la corteza aromática, etc., etc. Las flores son variadas, brillantes y magníficas, las frutas exquisitas y las plantas medicinales muchas, muy apreciables y eficaces.

Los españoles, viendo un suelo tan fértil y agradecido á las fatigas del agricultor, en que se daban todos los cultivos, introdujeron desde luego los cereales, el lino, la vid, el olivo, el café, el algodón, el añil y la caña de azúcar, que luego se ha descuidado (1), muchas hortalizas y también la palmera, dando á América las producciones del viejo mundo al paso que introdujeron en éste otras muy útiles que se desconocían (2).

¿Qué diré de los animales? Allí encontraron los conquistadores la inapreciable llama, que se criaba libremente y era fácil de domesticar y servirse de ella como bestia de carga, capaz de llevar á cuestas más de 30 kilogramos, siendo á la vez comestible su carne y su piel utilizable. En Chile no se empleaba, y los españoles enseñaron á cargarla y hasta á usarla para arar. Vicuñas, alpacas, guanacos, chilihuecos, ardillas de Chile, la chinchilla, castor de Chile (que no es constructor) y otras muchas especies. El nandú representa el avestruz y se aprecia por sus plumas. Los españoles le hallaron en la provincia de Charcas y le cazaban á caballo, poniéndose en paradas, porque éste último cuadrúpedo no le daba alcance. Existían las abejas (3) y muchas aves diferentes y vistosas, terrestres y acuáticas, tortugas, y las costas meridionales estaban pobladas de anfibios de gran tamaño y frecuentadas por cetáceos de diversas clases que se aprovechan por el aceite. Entre las fieras, el puma ó león de Chile, el ocelote ó gato montés de Chile, raposas, serpientes (no venenosas) y el célebre condor. No molestan los mosquitos ni algunos otros insectos domésticos.

Los españoles importaron varios animales, que allí se han

---

(1) En cambio fué el único país de América en donde se estableció la fabricación de vinos, siendo muy nombrado el de Itata y el moscatel de Sauce.

(2) Aparte de hermosas flores y plantas de adorno, se tiene por cierto que han venido de América más de 2.500 variedades de árboles.

(3) Tiene fama el queso de Chanco, provincia de Talca.

multiplicado prodigiosamente, mejorando algunos y pasando otros al estado selvático (1). El caballo, asno y el híbrido mulo; el carnero, la cabra, el perro, el gato (2), etc., é involuntariamente otros como los ratones (3) que allí no había, pues la rata azul indígena es muy diferente. En cambio sólo se ha aclimatado en España el pavo, y pueden vivir los loros y otras aves de recreo. La prodigiosa propagación de las reses dió lugar al gran comercio de salazones ó tasajo, sebos, pieles y lanas; también se exportan cera, conservas de frutas y pescados, etc. Así como la minería y metalurgia y la agricultura, los españoles introdujeron y enseñaron la ganadería, que han sido los principales ramos de riqueza, pues la industria manufacturera es moderna, excepto la de los artículos más comunes y necesarios para la existencia ordinaria, y también debida á los españoles, antes de los cuales sólo se conocían los artefactos groseros precisos para la vida sencilla de los salvajes. Las gentes del Norte son las más laboriosas y pacíficas, las del Sur más perezosas é inquietas.

Ahora pasaré al hombre, prescindiendo de las impías aseveraciones de los que, infundada y superficialmente, han querido hacer del descubrimiento de América un argumento contra el origen único ó común tronco de todas las razas (admitido universalmente por los sabios de todas las religiones), y que alguien ha llevado hasta la exageración ridícula de hacer derivar todos los seres animales sin excepción, racionales é irracionales, de una sola especie ó individuo.

Según la clásica división del género humano en las tres razas, caucásica ó blanca, etiópica ó negra y mongólica ó amarilla, es cosa admitida que la que se puede llamar sub-raza india ó ma-

---

(1) La Patagonia, país pedregoso y cubierto de yerbas altas y espesas, está poblada de bueyes y caballos, y rebaños de perros, de jaguares y otras fieras y de aves de rapiña. Los habitantes viven de la caza y la pesca: persiguen las reses á caballo y las desjarretan, vendiendo el sebo y las pieles y dejando los cuerpos á los animales carnívoros. Emplean el lazo para coger vivas las reses, los guanacos y los avestruces.

(2) Dicen que el primer gato que llegó á América lo compró el rumboso Almagro en 600 pesos.

(3) Corre la anécdota de que con el barco de Juan de Hoces, de la armada de Loaisa, en 1526, se importaron en el Perú los primeros ratones.

laya es una intermedia derivada de las dos primeras, y la americana ó cobriza de la primera y tercera (1). Se puede admitir sin repugnancia que, exceptuando las naciones muy aproximadas al círculo polar ártico, todos los indios autóctonos de ambas Américas constituyen una sola raza, caracterizada por la forma del cráneo y otras señales. Son en general de color moreno cobrizo especial; barba rala y cabellos negros, finos y lisos, nariz prominente cual la nuestra y ojos grandes y rasgados; aunque hay en estos caracteres muchas gradaciones, acercándose unos más ó menos á la raza europea, y otros, por el contrario, á la asiática, cuyas diferencias se advierten hasta en el limitado espacio de Chile. Tampoco hay inconveniente en conceder que los americanos provengan todos del Asia oriental (2).

El aislamiento y separación secular en que vivieron por razón de las distancias y de los obstáculos que dividieron á las primeras familias diseminadas, y las influencias geográficas y climatológicas diversas, crearon á la larga pueblos muy diferentes, aunque con algunas circunstancias ó propiedades originarias comunes; y esto, que fácilmente se comprende respecto de las grandes demarcaciones de la América en total, se verifica en menor escala dentro de cada una de ellas y muy marcadamente en el territorio de Chile, á causa de las condiciones que dejo consignadas y en que me he fijado con intención para hacer más inteligible lo que ahora voy diciendo. Recuérdese la división transversal por las principales estribaciones de los Andes, formando grandes valles con difícil acceso de unos á otros; estos mismos valles cortados en varias porciones por las cordilleras se-

---

(1) Desmoulins (1616) distribuyó la humanidad en 16 especies, de las que la última es la americana, subdividida en cinco grupos, comprendiendo el cuarto los araucanos, puélicos y teuletos ó patagones, y el quinto los petscheros, indígenas de la Tierra de Fuego.

Lesson (1847) ha hecho otra distribución más razonable de las tres razas matrices, siendo una rama de la amarilla la americana, dividida en peruana ó mejicana, araucana y patagónica.

Cantú admite una sola sub-raza india-americana, dividida en cuatro familias: la de os habitantes del extremo Norte; la de los mejicanos y *chilenos*, en que entran también los patagones; la de los peruanos y la de los indios que todavía quedan errantes en las Floridas, Luisiana, Yucatan, Guatemala, interior del Brasil, territorio de las Amazonas, etc., lo que no deja de parecer algo arbitrario.

(2) Humboldt.

cundarias longitudinales, repartiendo el suelo á modo de tablero de ajedrez; la distinta altitud de cada una de estas porciones, desigualmente bañadas por los ríos, unas bajo la influencia inmediata de la gran cordillera, otras bajo la directa del mar y las restantes más débilmente sometidas á una y otra; las disimilitudes atmosféricas que quedan indicadas y las consiguientes desemejanzas de fertilidad del suelo; todo esto dió por resultado una porción de pueblos independientes, con índoles, costumbres, lenguajes y hasta temperamentos nada parecidos, y de aquí las diferentes maneras de recibir y mezclarse á los conquistadores. Así se explica como los araucanos, por ejemplo, no se comunicaban ni conocían casi á los moradores del vecino archipiélago de Chiloé cuando llegaron á él los españoles, y cómo daban á éstos los indios de cada parte noticias tan confusas y absurdas de las comarcas lejanas.

Todo el mundo ha oído hablar de los apaches de Méjico, de los gauchos argentinos, de los patagones, de los araucanos, etc.; pero no es tan común el conocimiento de las subdivisiones de estos últimos, ni yo trataré de ellas sino muy á la ligera. Es opinión recibida que de ellos proceden todos los indios chilenos; pero todos menos ellos y algunos vecinos suyos estaban ya degenerados á la llegada de los españoles, fuera por su dependencia de los Incas ó por otras causas concurrentes, por lo que aquellos distinguieron con el nombre genérico de chilenos, debido á los peruanos, á todos los indígenas que encontraron del Salado al Maule. Aquí los hombres diferían bastante: los promaucenses (que algunos llaman promancios ó promacaes) eran más salvajes, de color más obscuro, ojos más hundidos y menos barba. Pasado el Biobio hallaron á los indómitos moluches ó moluchos, á quienes los españoles denominaron araucanos y á su tierra Araucania por el valle de Arauco que habitaban. Seguían los chuscos ó cuscos, llamados también guinchis y cunches, á lo largo de la costa, y al E. de ellos en las llanuras los huiliches, tan belicosos como los araucanos. Entre los confines de Tierra Firme y el Estrecho de Magallanes vivían los chonos, los poy-yus ó poyas, los key-yus ó keyuhues ó keyes, que se extienden hasta el estrecho. En general se admiten los nombres de pampas, pehuenches y puelches, que signi-

fican en general hombres de las praderas, de los pinares y de las montañas. Otros nombres, como cauquenes, pencones, etc., son puestos por los españoles, y dimanan de los lugares que ocupaban los que así fueron llamados: Cauquen, Penco, etc. (1).

Como quiera que los araucanos eran los que gozaban la plenitud de los caracteres de raza, que todavía conservan en gran parte á pesar de las modificaciones introducidas en ellos por la civilización, á la que no han podido resistir enteramente, por más que hayan sabido sostener su independencia, entiendo que se deben tomar por tipo para dar idea de los aborígenes chilenos en general.

Los araucanos ó moluchos, hombres de presencia agradable, bien formados y ágiles, constituyeron siempre un pueblo esencialmente guerrero, el único de América que no se ha podido someter (2), que se gobernaba por un sistema mixto que se po-

---

(1) Ercilla en su Araucana, después de haber hablado de los talcamárides (del río Talca), los Trulos, los de Elicuro y otros, dice:

Seguían luego detrás los plimaiquenes,
Teutos, renoguelones y pencones,
Los itatas, mauleses y cauquenes,
De pintadas divisas y pendones;
Nibequetenes, puelches y cautenes,
Con una apretada escuadra de peones,
Y multitud espesa de guerreros,
Amigos, comarcanos y extranjeros.

El P. Falkner (*Descrip. de la Patagonia*) llama moluchos á todos los indígenas de Chile y los divide en auca-moluchos, que son los araucanos, picunchos, ó gentes de Norte (montañas de Coquimbo), puelches ú orientales y pehuenches á los que los picunchos nombran huiliches ó gentes del Mediodía. Esta anarquía demuestra que nunca se ha sabido lo cierto sobre las razas ó pueblos primitivos de Chile ni sobre sus idiomas, y que, por consiguiente, cuanto se dice del de los araucanos tiene mucho de fantástico. La palabra Alapu-che, no es característica de pueblo determinado; quiere decir pueblo ó hijo de la tierra. Se ha contraído la costumbre de hacerse en *o* estas terminaciones: Molucho, Alapucho.

(2) Ercilla los describe así:

Son de gestos robustos, desbarbados,
bien formados los cuerpos y crecidos,
espaldas grandes, pechos levantados,
recios miembros, de nervios bien fornidos,
ágiles, desenvueltos, alentados,
animosos, valientes, atrevidos,
duros en el trabajo, y sufridores
de fríos mortales, hambres y calores.

dría definir aristocrático-federal. El país se dividia en cuatro estados ó gobiernos principales, á saber: Languen-mapu ó comarca marítima, Lelbun-mapu ó de los llanos, Mapire-mapu ó de las laderas ó faldas de la cordillera, y Pire-mapu ó de la montaña; cada uno de éstos se repartía en cuatro provincias y cada provincia en cuatro distritos. Mandaban, respectivamente, los toquis ó jefes superiores, los apo-ulmens y los ulmens (hombres ricos), que eran dignidades hereditarias en determinadas familias. Los ancianos eran respetados y considerados como padres de la nación. La guerra y altos negocios comunes de estado se decidían en consejo de caciques, que sólo podían convocar los toquis, y una vez decidida la primera, hacían los jefes que se presentasen armados todos los individuos útiles de su dependencia (1). En tiempo de paz, las ocupaciones consistían en el cultivo de la tierra, que sabían regar y abonar, y cría de ganados; pero ellos no hacían nada, como no fuera cazar, cargando á las mujeres todo el trabajo material, así campestre como doméstico, además de los deberes maternales y el servicio personal de los hombres, quienes eran dueños absolutos y rigurosos, al paso que ellas eran siervas sumisas. (2). No se les permitía más que una esposa, pero sí cuantas concubinas podían mantener (3) sobre todas las cuales y sus hijos tenían derecho de vida ó muerte, que ejercían sin apelación cuando bien les parecía. Sus viviendas eran de leña, adobes y barro. No conocían el hierro, así es que sus útiles de labranza los hacían de palo.

Ciertamente que les iría bien con estas costumbres egoístas, pero ellas explican la afición de las indias á los españoles por emanciparse de su cautiverio, lo cual ha hecho suponer á algunos escritores que aquellos forasteros les quitaban las esposas y

---

(1) Creen algunos autores, con sobrado fundamento, que no había tal regularidad y perfección.

(2) Hoy día se las ha añadido el cuidado de los caballos y la venta ó cambio de sus producciones en las comarcas vecinas.

Ercilla hace esta alusión:

Venus y Amor aquí no alcanza parte;
sólo domina el iracundo Marte.

(3) Así es que se multiplicaban mucho. De Atabaliba, hermano de Atahualpa (aunque éstos fueran del Perú), se dice que tuvo 200 hijos.

las hijas á los indios (1). La abolición de éstos y otros usos, la sujeción á las leyes y la necesidad de trabajar para vivir los hombres, dió lugar principalmente al descontento y quejas de ellos, y como consecuencia á las declamaciones y aspavientos de los indiófilos ó más bien hispanófobos, cuya bilis no se altera por otras cosas más verdaderas y peores.

Algunas tribus son nómadas y andan errando por los Andes en busca de pastos para sus rebaños, bajando á veces á la llanura á merodear y hacer hurtos, y también con regularidad en los meses rigurosos de Julio y Agosto á las márgenes de los arroyos, donde establecen sus tolderías ó campamentos, que cambian á menudo de lugar.

Los araucanos, dice Malte Brun, reconocen una divinidad superior ó grande espíritu del universo, así como el genio del bien, el del mal y el de la guerra, conservan tradición de un diluvio y rinden homenaje á los astros, pero no tienen culto externo (2). Creen que un anciano misterioso transporta las almas por el mar al O., donde se halla la morada de la felicidad eterna (3). Entierran los cadáveres en unos hoyos cuadrangulares, poniéndoles al lado las armas y las vasijas, y echando alrededor los huesos de los caballos inmolados en honor del difunto (4), y hay una matrona vieja dedicada á abrir todos los años la sepultura para limpiar y vestir los esqueletos. Son muy dados á las hechicerías.

Discurren sobre la pluralidad de los mundos, dan nombres particulares á ciertas estrellas, distinguiendo éstas de los planetas, y observan los solsticios, que marcan el año solar, el que dividen en doce meses de treinta días, y éstos en doce horas.

---

(1) Antes bien, los araucanos han tomado grande afición á las mujeres blancas; no las matan como al principio en los asaltos de las ciudades y otras acciones de guerra, sino que se las llevan y hacen vida común con ellas.

(2) La historia eclesiástica conserva tradición de que el apóstol Santo Tomás evangelizó en el Brasil; y el relativamente moderno levantamiento de los Andes y trastornos sucesivos justifican los recuerdos de un diluvio ó cataclismo que separase aquellas gentes del país de su procedencia.

(3) ¿No significará esto una remota y confusa reminiscencia de otra patria primitiva en el Asia?

(4) El mezclar los autores la equitación y otras cosas relativas á caballos, con las habilidades y conocimientos de los araucanos, hace sospechar que tanta sabiduría es en gran parte posterior al trato con los españoles y enseñanzas de los misioneros.

Poseen algunas ideas escasas é imperfectas de geometría, y son muy diestros en la equitación. Estas observaciones, muy posteriores á la conquista, han ocasionado la estrambótica idea de que la cultura de los araucanos era superior á la de los españoles, y que éstos han paralizado aquella civilización (1). Además de los curanderos brujos ó *ma-chus*, hay otros que conocen y aplican las virtudes medicinales de ciertas plantas. La industria se reduce á sus vasijas de maderas duras y de barro que saben barnizar, esteras y vestidos de lana de colores, celebrándose en toda América sus ponchos por la finura del tejido y vivo colorido. Los jefes visten, con corta diferencia, como los otros chilenos; los demás van más ligeros, pero todos usan el característico poncho (2).

Dejando para otra parte las costumbres militares, me fijaré ahora en el idioma. Se debe admitir con Humboldt, que todas las lenguas son emanación de una primitiva revelada, si es que se cree, como creo yo, que la humanidad empezó en una sola pareja; y dados los antecedentes de origen de los americanos, tampoco es violento convenir en que todas sus lenguas y dialectos derivan de una sola matriz, según aseguran los más sabios filólogos. La diseminación de las primeras familias inmigradas, convertidas con el tiempo en tribus y pueblos independientes, produjo los diferentes lenguajes que se hallaron al tiempo de la conquista, á la manera que, con menos motivos, se formaron acá el gallego, asturiano, catalán, valenciano y castellano. Hay

---

(1) En vista de semejante afirmación, no sé qué crédito se puede dar á las demás acusaciones que se nos hacen relativamente á América.

Ya dice Miers que es fábula cuanto se ha dicho sobre los conocimientos médicos, astronómicos y geométricos de los araucanos, lo mismo que sobre su poesía y elocuencia; lo que es bien natural si se considera su estancamiento tenaz y su atraso presente. Los conocimientos que hallaron los españoles eran del todo primitivos y elementales, y probablemente tomados imperfectamente de los peruanos.

(2) Según Julio Verne, luce en su bandera una estrella de plata en campo azul. El mismo autor dice que tienen todos los vicios humanos en cambio de la sola virtud del amor á la independencia. Sin embargo, durante algún tiempo se dejaron mandar por el abogado francés Mr. Tonneins. El autor de la *Historia de los trajes de todas las naciones*, dice que el gusto por la embriaguez y la vana presunción desvirtúan todas las buenas cualidades de este pueblo especial.

quien asegura que había más de mil idiomas ó hablas al tiempo de la conquista, muchos de los cuales se han perdido por completo, y quedando de otros algunas voces y frases conservadas por los papagayos. Varios de dichos idiomas, por su perfección ó por hablarse en naciones más extendidas ó poderosas, servían para entenderse unas con otras; tal era el puelche entre las tribus de Chile y las de las Pampas argentinas. Dentro de Chile, según parece, todos los pueblos sabían, con más ó menos variantes, la lengua araucana ó chilli-sugu, como ahora se dice.

El araucano verdadero es rico, dulce y elegante en sus giros. Hay muchas palabras compuestas, sobre todo infinitivos de verbos (1). Estos son todos regulares, y tienen un signo para convertirse en pasivos. El género de los sustantivos se distingue por la adición de los expletivos *alca* (hombre ó varón), y *domo* (mujer ó hembra), y hay número dual para las declinaciones y conjugaciones. Los adjetivos no son declinables y se anteponen á los sustantivos.

Cultivan la elocuencia, distinguiéndose dos estilos diferentes, el poético, imaginativo y fogoso, y el histórico, grave y elegante. Son tan celosos de las reglas del lenguaje, que solían interrumpir á los misioneros en lo más patético de sus sermones para corregir una impropiedad gramatical ó retórica. Su versificación es generalmente octosílaba, y lo más común de versos blancos ó sueltos. Se aplican nombres sonoros y pomposos como *Meli-antu*, cuatro soles, y obligan á que los cambien los extranjeros que viven entre ellos, por no introducir palabras bárbaras en su lengua. No conocen escritura ninguna (2).

Actualmente se hablan en Chile tres idiomas principales, que son el chilli-sugu ó chiliduga, que es el chileno propio de que

---

(1) Ejemplos: *Rucatun-madopaen*, compuesto de ruca (casa), tun (edificar), ma (interjección de súplica), do (ayudar), y paen (venir), que significa: por favor venid á ayudar á construir una casa. *Induameclolavin*, de in (comer), duam (querer), y clo (con), ó sea: no quiero comer con él. (*Gram. de Fabrer*). *Epomanon*, por quien hacían los juramentos solemnes, venía á ser el demonio ó genio del mal (Ercilla). Pertenece este idioma á los polisintéticos ó aglomerantes, y es uno de los más cultos y regulares del Nuevo Mundo.

(2) Aunque esto no puede menos de ser una exageración, según noticias fidedignas, explica y hace verosímiles los debatidos discursos que pone Ercilla en boca de los héroes araucanos.

acabo de ocuparme, y que usan los araucanos, dividido en varios dialectos; el vuta-huiliche, que parece una mezcla del anterior y del tehuelet ó teuleto, y es el lenguaje de la Patagonia occidental; y el hispano-chileno, compuesto de palabras españolas con formas chilenas y que se habla hacia Chiloé. Por supuesto que el idioma general y oficial es el castellano, y justamente Chile es el país de América, en donde se habla y escribe mejor.

Las razas y variedades que hoy componen la nación son las siguientes: Europeos, en su mayor parte españoles; blancos nacidos allí, pero descendientes de aquéllos; criollos que proceden de la mezcla de la raza blanca con la india, que son los que predominan, y los verdaderos chilenos actuales; indios indígenas, divididos en mansos ó reducidos, que alternan con los demás habitantes, y bravos ó libres, retraídos ó salvajes, aunque en comunicación y trato con el resto del país; mestizos, resultantes de la unión entre indios y negros, y también negros y mulatos; sin hablar de la multitud de matices de dichas combinaciones. Por lo general los blancos y criollos habitan las ciudades, y los demás las aldeas y los campos, siendo más escasas las mezclas en la región del sur, donde residen las tribus llamadas salvajes.

Todos son en general inteligentes, hospitalarios, serviciales y respetuosos para con los superiores. Sus costumbres se asemejan en cada clase á las de las otras partes de América: gusto por la devoción, afición al lujo y los placeres, repulsión hacia el trabajo, pasión por el juego, el tabaco y los licores fuertes (1), entendiéndose que estos defectos disminuyen á medida que es mayor la ilustración de las personas, habiéndolas tan dignas, instruídas y apreciables como en cualquier parte. Las mujeres son bellas, agradables y discretas, aunque poco doctas, según ciertos viajeros (2).

---

(1) La *chicha*, tan nombrada, es una bebida hecha con la hez de la cebada y maíz germinado. También bebe el pueblo el vino agrio, que no ha sufrido más que una fermentación.

(2) Según el censo de 1885 hay 2.500.000 habitantes.

La población va en aumento (1); pero no en la debida proporción, á causa de los muchos emigrantes que se ausentan en busca de terrenos baratos para hacerse propietarios, pues en Chile está la propiedad poco dividida.

Mientras duró la conquista, era Chile una provincia dependiente del Perú; pero después que se entró en plena posesión se confió el mando superior á un capitán general que se entendía directamente con la metrópoli, aunque en cierta clase de asuntos tenía que ponerse de acuerdo con el virrey del Perú; y se dividió el territorio en trece provincias, á cargo de otros tantos corregidores (no comprendidas las islas). Se instituyeron obispados en Santiago y Concepción sufragáneos del arzobispado de Lima, y se confirmó la Audiencia territorial, establecida desde Felipe II, siendo el régimen administrativo semejante al de las otras colonias.

Las comunicaciones y el comercio se verificaban por el intermedio del Perú: los buques de Europa llegaban á Portobello, de aquí se seguía el viaje por tierra á Panamá, donde esperaban otras embarcaciones que hacían el transporte hasta Arica ó el Callao, y luego á los puertos de Chile; cuyo sistema lento y costoso era sumamente perjudicial, y causa de que los mercaderes del Perú monopolizasen los negocios de Chile, el cual venía á ocupar un lugar subalterno y resultaba más apartado de lo que realmente estaba de la Península, daño inmenso

---

(1) Al tiempo de la emancipación de Chile, los araucanos usaban un jubón y unas bragas estrechas y cortas, y el característico poncho, siendo el color azul el que prevalece en su tinte, aunque los de lujo lucen también el rojo y el blanco, y tienen alrededor una especie de bordado con figuras y flores. Llevan la cabeza ceñida con una banda alrededor de la cual anudan su bronco y corto cabello. Van con los pies desnudos, excepto los ricos, que suelen ponerse unas calzas de lana y chinelas de cuero. Ellas visten una túnica sujeta con una faja, y una mantilla abrochada al pecho por medio de una hebilla, y el pelo repartido en trenzas que caen por los hombros y espaldas.

Los puelches ú orientales, habitantes de los Andes, que son de más elevada estatura, usan de pieles en su vestimienta, se adornan con plumas y se pintan algunas partes del cuerpo, principalmente los párpados; calzan abarcas. Los poyas son los más corpulentos, y visten pieles de lobos marinos.

Las gentes distinguidas de Chile siguen las modas de Lima, y las comunes se acomodan á la vez á éstas y al estilo araucano.

que no podían remediar las marinas de otras naciones, por estar prohibida la contratación inmediata con el extranjero. Carlos III abrió la correspondencia directa de España con las costas de Chile, y desde luego se comenzó á sentir el benéfico influjo de esta medida, aunque no llegaba ni con mucho á anular, ó siquiera aflojar, el erróneo sistema restrictivo vigente. Otras acertadas mejoras introdujo aquel Monarca en el gobierno y administración de la colonia, y tras de ellas llegaron las flamantes doctrinas filosóficas de Francia, que prepararon los ánimos para la revolución americana. Los capitanes generales, dentro de sus atribuciones, hicieron mucho, ó por mejor decir, hicieron todo cuanto existía, y no era poco, al tiempo de la emancipación. Entre otros recordaré á D. Ambrosio O'Higgins, que falleció hacia 1800, á quien, además de otras muchas obras de importancia, se debe el camino de Santiago á Mendoza por las Cumbres, que pone en relación directa á Chile con la Plata, y el de Valdivia á Osorno, para facilitar las comunicaciones con Chiloé.

En 1889 había ya 2.813 kilómetros de ferrocarril, la mitad de los cuales, ó poco menos, pertenecientes al Estado, y queriendo éste dirigir la emigración á la Araucania, construye 500 kilómetros más en dicha dirección por entre las dos cordilleras, sirviendo de continuación á la línea existente de Santiago al Biobio. También los hay desde la capital á Coquimbo y Copiapó y á Valparaíso. Ya quedan indicados los principales artículos de exportación; la importación consiste en productos manufacturados, y provienen en su mayor parte de los Estados Unidos, Inglaterra y Francia. El comercio es libre por los Andes.

En 1826 hizo el Gobierno chileno una nueva división territorial en ocho provincias, que posteriormente se han aumentado hasta catorce, de las que hablaré ligeramente para dar idea de las principales poblaciones.

Al N., la provincia de Coquimbo, con su capital Coquimbo ó la Serena, á orilla del río de aquel nombre y fundada en 1543 por Pedro Bohon en representación de Valdivia. Á esta región, la menos poblada del país, corresponden Huasco y más al N. Copiapó, habiéndose convertido la última, por la agregación de

territorio de Bolivia, en capital de la nueva provincia de Atacama.

Sigue Aconcagua, que tiene por cabeza San Felipe el Real, fundada en 1754 por el Conde de Población. La pertenece Quillota ó San Martín de la Concha, que también fué capital de otra provincia.

Santiago es capital del Estado y de la provincia de su nombre. Los naturales la llamaron Chile y dió su denominación al país entero. La fundó Valdivia el año de 1541 en una fértil llanura á cerca de 600 metros de altitud, sobre las márgenes del río Mapochó y distante 150 kilómetros del mar. Es una hermosa ciudad de 200.000 habitantes (1), con todos los atractivos y recursos de la capital de una gran nación.

Valparaíso es la segunda población de Chile, puerto de mar muy concurrido en las áridas orillas del Maypo, después de haber recibido este río las aguas del Mapochó. Se la calculan 100.000 habitantes. Se llama por antonomasia el *Puerto* y á sus naturales *porteños;* quiere decir el puerto de Santiago, á cuya provincia ha pertenecido hasta que se ha constituído en capital de la de su nombre. Los españoles utilizaron este puerto desde el principio, poniendo un tambo ú hospedería ó posada donde antes hubo una ranchería de indios, y muy pronto empezó á crecer hasta su estado actual.

Colchagua ó Colcagua, su capital San Fernando (en memoria de Fernando VI), fundada en 1741 por D. José Manso y Velasco, Conde de Superunda. En esta parte, que es la más poblada, hubo también las provincias de Malpilli, capital San José de Logroño, y Bancagua, capital Santa Cruz de Triana.

Maule, capital Cauquenes, de cuya provincia se destacó la de Talca con la capital de este mismo nombre, fundada á orillas del Maule en 1742 por el citado Superunda.

Concepción, Penco ó Puchacal; su capital Concepción, en el valle de Moche en la orilla N. del río Biobio, á tres leguas de la antigua Penco, fundada por Valdivia en 1550 y varias veces arruinada por los terremotos. Tiene cerca la gran bahía de Talcahuano.

---

(1) A mediados de este siglo contaba ya 80.000 almas y Valparaiso 30.000.

Valdivia, su capital del mismo nombre, fundada por D. Pedro Valdivia en 1551; provincia poco poblada, célebre por las guerras de los araucanos, y á la que pertenecen las ciudades de Villa Rica y Osorno y la fortaleza de Arauco, en la desembocadura del Biobio (1). Esta parte estuvo subdividida en los pequeños territorios de Chillan, Italata, Reve y Cuchaguay. En cambio, ahora aparecen Arauco y Llanquihué.

Chiloé (de Chilli-hué, parte ó pertenencia de Chile). Este archipiélago fué descubierto en 1558, formando parte de la expedición D. Alonso de Ercilla, quien lo llama Ancud, y al S. el golfo de Gualtecas. En la mayor de sus 82 islas, llamada particularmente Chiloé, está la capital, San Carlos, y también la ciudad de Castro á orillas del río Gamboa. Siguen los archipiélagos de Chonos y de la Madre de Dios, y entre ellos el golfo de Peñas, siendo notable por su magnitud en el último la isla Wellington. El poblado extremo, en el Estrecho de Magallanes, es Punta de Arena que sirve de penitenciaria (2).

He dejado para lo último las islas de Juan Fernández, descu-

---

(1) Los nombres que faltan de las seis poblaciones que los conquistadores fundaron en esta parte, son Cañete, Angol, la Frontera é Imperial, en el Cauten. Esta denominación tiene por origen, según Ercilla, que en esta población hallaron las puertas y techumbres adornadas con águilas de dos cabezas, hechas de palo. Otros creen que fué dada en memoria del Emperador Carlos V.

(2) Ves, volviendo á la costa, los collados
Que corren por la banda de Atacama,
Y la desierta costa y despoblados
Do no hay ave, animal, yerba ni rama.
Mira los copiapós, indios granados
Que de grandes flecheros tienen fama:
Coquimbo, Mapochó, Cauquen y el río
De Maule, y el de Itata y Biobio.
Ves la ciudad de Penco y el pujante
Arauco, estado libre y poderoso.
Cañete, la Imperial y hacia el levante
La Villa-rica, y el volcán fogoso,
Valdivia, Osorno, el Lago; y adelante
Las islas y archipiélago famoso;
Y siguiendo la costa al sur derecho,
Chiloé, Coronados y el estrecho.

Así describe Ercilla, entendiéndose por Penco la que ahora es Concepción, y por Coronados, Chonos, que se pronuncia Conos.

biertas por este navegante en 1570 (1). Son dos: la principal, conocida con el epíteto de *más á tierra* para distinguirla de la otra, que se apellida *más á fuera*, tiene 9.500 hectáreas de superficie, 850 metros de altitud y dista 725 kilómetros de la costa, enfrente de Santiago. La otra mide unas 500 hectáreas, su altura 383 metros y su distancia á tierra firme es 258 kilómetros mayor; habiendo en ambas montes y ríos y criándose gran diversidad de vegetales, entre ellos, casi todas las plantas calificadas de escorbúticas. *Más á tierra* tiene al N. un hermoso fondeadero abrigado por montañas, que se utiliza como punto de arribada, y á él van los pescadores de focas, por abundar éstas en aquellas costas; fué guarida en otro tiempo de piratas, y á principios de este siglo se destinó á la deportación. Se criaban con profusión las cabras libremente; pero los españoles, para quitar este recurso á los filibusteros, trataron de exterminarlas, soltando algunos perros, que también se multiplicaron mucho, y aunque redujeron bastante el número de aquéllas, no pudieron acabar con ellas, porque se retiraron á los parajes inaccesibles para sus enemigos. Se tiene por seguro que está inspirado en sucesos de esta isla el *Robinson Crusoé*, de Daniel de Foë (2).

---

(1) La navegación y retorno del Callao á la Concepción duraba entonces muchos meses, porque se hacía costeando y con escala en varias partes, hasta que Fernández se arriesgó en alta mar buscando y aprovechando las corrientes, con lo que redujo á un mes el viaje de ida. Esto aprovechan los autores para tronar contra la Inquisición y los que la toleraban, diciendo que dicho tribunal procesó á Fernández por brujería á causa de haber hecho lo que nadie había osado hasta entonces, pues el Santo Oficio, por meterse en todo, hasta «quería fijar el curso de las naves en la superficie del mar». Las cosas son según se cuentan y aquí sucede así. Lo que pasó fué que los demás navegantes, perjudicados en sus intereses por el descubrimiento, que no quería publicar Fernández, y no teniendo ánimo ni talento para imitarle, ni encontrándole delito penable por la justicia ordinaria, le acusaron ante la Inquisición. La justificación de ésta se halla en su misma sentencia, que consistió en despachar un barco detrás del de Fernández para ver lo que éste hacía, que es lo que debían haber efectuado desde luego los acusadores.

(2) El capitán Roger, de la marina inglesa, recorriendo aquellos mares en corso contra los españoles y franceses, dió vista el 1.° de Febrero de 1709 á la isla *Más á tierra*, que creía desierta, quedando muy sorprendido al distinguir en ella fuego por la noche. Arribado á la mañana siguiente, después de muchas precauciones, supo que el fuego era una señal del escocés Alejandro Selkirk, que hacía cuatro años y cuatro meses había sido abandonado por el capitán Straddling, de quien era segundo á bordo de un buque inglés. Le habían dejado su biblia y algunos libros de náutica, un fusil con pólvora y balas, un hacha, un cuchillo, un caldero y algunos otros utensilios. No

Esta ligera y descarnada reseña, pone bien de manifiesto que los españoles tropezaron con rebaños de salvajes fieros, ignorantes, apáticos y gentiles, é hicieron de ellos ciudadanos pacíficos, laboriosos y cristianos, enseñándoles todo cuanto sabían al tiempo de su emancipación de España (1). Que encontraron tierras yermas en su mayor parte, sin aprovechamiento de las inmensas riquezas naturales que atesoraban, y las roturaron y pusieron en explotación, estableciendo la industria y las artes, y

---

tardó mucho en consumir las municiones y quedar sin vestidos, siendo ayudado en lo último por enjambres de ratas que nada respetaban y hasta le roian los pies en las horas de reposo. Por el pronto mataba á tiros las cabras para alimentarse, y cuando le faltó la pólvora las cazaba á la carrera, en la que llegó á adquirir una ligereza increible, como demostró prácticamente á sus libertadores. Comía también cangrejos y mariscos, así como frutas y nabos que crecían espontáneamente; pero nunca pudo acostumbrarse al pescado, de que disponía en abundancia, por falta de sal, cuyo condimento sustituía en la carne con una especie de pimienta que se criaba en la isla. Preparaba los alimentos en el caldero, y encendia lumbre frotando palos secos unos contra otros. Se vestía y abrigaba con las pieles de las cabras, y con las mismas cubría sus chozas, que eran dos, una para dormir y otra para cocina. Cuando se le gastó el cuchillo hizo otros con aros de barril que halló por la costa; y se servía de un alambre como aguja para confeccionar sus sencillos trajes, haciendo veces de hilo tiras delgadas de piel. Domesticó fácilmente cabras, que le suministraban leche y distracción, y á las que cogía por entretenimiento y las hacía una cortadura en las orejas, habiéndose hallado muchas más adelante con esta señal. En cuanto á las ratas, habiendo observado también que había muchos gatos, los atrajo y amansó por medio de la carne de cabra, y alejaron á las roedoras, sirviéndole al mismo tiempo de compañía y solaz. El resto del tiempo lo pasaba cantando salmos (como buen protestante anglicano) y leyendo la biblia, escribiendo su nombre y otras cosas en las cortezas de los árboles, y muy asiduamente observando el horizonte para descubrir las embarcaciones, haciendo sus humos y hogueras cuando le parecían de su nación. Casi había perdido el uso de la palabra, siendo muy difícil entenderle cuando le encontraron sus compatriotas. Estas y otras aventuras verdaderas que omito, bastan, en efecto, para imaginar las fabulosas del Robinson. También cuenta el inglés Dampier, en su *Viaje alrededor del mundo*, que en 1681 un indio abandonado en la isla de Juan Fernández, residió sólo durante tres años en ella, satisfaciendo las necesidades de la vida por medio de la caza, la pesca y su genio industrioso.

(1) Son tan profundas las raíces de la civilización española en Chile, que no solamente se ha estado rigiendo hasta hace poco la República por nuestras antiguas leyes y costumbres, sino que era preciso imponer los tributos á los indios en nombre de Fernando VII si se quería hacerlos efectivos.

He oído referir al Sr. Cabello (marino retirado) un hecho que dice mucho en pro de la dominación española en Chile. Hallándose una noche anclados los buques de Méndez Núñez en un fondeadero de esta República, llegó nadando á bordo de ellos un anciano indio chileno que, llorando de rodillas, declaró que iba á acogerse, para nunca más abandonarla, bajo la bandera que estaba acostumbrado á defender y respetar en su juventud, y que por tantos años había echado de menos. El benemérito marino le condujo á España, donde murió de vejez aquel leal.

cambiando sus producciones con las del antiguo mundo por medio del comercio que también introdujeron. Que hallaron un país despoblado, intransitable y bravío, y le llenaron de hermosas ciudades, caminos, canales y puertos. En fin, á la magnificencia de una gran naturaleza solitaria, comunicaron la vida de la civilización, y á los moradores errantes y selváticos los elevaron al digno estado de sociabilidad para que habían sido destinados por el divino Creador, colocándolos al nivel de sus semejantes de Europa, de quienes tantos siglos habían estado separados. De tan incomparable y santa labor, no sólo quedan los deleznables monumentos creados artificialmente en que se perpetúan los nombres de aquellos gigantes de la humanidad, sino también los imperecederos de la mano de Dios: aquellos valles, ríos y costas, y aquellos majestuosos Andes coronados de volcanes eternos, revelados al orbe y humedecidos pródigamente con sudor y sangre por nuestros venerandos antepasados.

II.

Ceñido el territorio chileno por el gran desierto de Atacama, los Andes y las islas patagónicas, parecía destinado á la independencia y aislamiento, á lo menos hasta que los progresos de la navegación le hubieran hecho vulnerable por el Pacífico, su cuarta barrera. Pero estaba dispuesto de otro modo: la inquieta ambición humana encontró medios para salvar aquellos dificilísimos obstáculos y se posesionó del paraíso de la América meridional, como algunos han dado en llamarle. Y no fueron, ciertamente, los motejados españoles quienes primero intentaron tamaña empresa: otros se les adelantaron, llevando muy allá la obra avasalladora, aunque sin dar á los chilenos una civilización y las verdaderas creencias religiosas, como han hecho después los primeramente nombrados.

El reinar es insaciable, según Garcilaso, y por eso una de las bases del sistema político de los Incas, consistía en ir paulatinamente ensanchando su dominación, por medio de la conquista progresiva de las comarcas limítrofes, á las que imponían sus instituciones, manteniéndolas por el pronto en estado de servidumbre, y valiéndose después de las fuerzas y recursos de las mismas naciones para anexionarse otras situadas en los confines opuestos del Imperio; las debilitaban por la exacción de tributos en hombres y tesoros ó producciones, imposibilitando toda rebelión, que si llegaba á estallar era duramente reprimida, hasta que á la larga se efectuaba la asimilación.

Cuando aquellos Emperadores absorbentes habían ya extendido sus estados hasta las fronteras del N. de Chile, y se enteraron de la magnífica posición de este país, de su feracidad natural y de la abundancia de oro que contenía, determinaron

la conquista, si bien no pudieron proceder á ella desde luego por la falta de comunicaciones, así como por los informes adquiridos acerca del valor de los habitantes; circunstancias ambas que requerían largos y especiales preparativos.

Al inca Iupanqui, y según otras versiones á Tupac-Iupanqui, cupo en suerte tan arduo empeño hacia el año de 1450, un siglo, poco más ó menos, antes de la invasión de los españoles. Se situó el Inca en Atacama, y desde allí despachó exploradores y espías que descubriesen y estudiasen (como ahora se diría) las dificultades del camino, guiados por indios de dicha población y de Tucma ó Tucuman, por quienes se habían adquirido las noticias del futuro Estado. La expedición iba dejando señales en los parajes por donde pasaba, y estableciendo puestos cada dos leguas para relevo de los encargados de llevar partes, transmitir órdenes y conducir bastimentos, hasta que dieron vista á Copayapú ó Copiapó, pequeña provincia rodeada entonces de despoblados.

Así dispuestas las cosas, el Inca envió allá un ejército de 10.000 hombres con todo lo necesario al mantenimiento y servicio en las 80 leguas de tránsito por el desierto; y le hizo preceder de emisarios para requerir á los naturales que se rindiesen y sujetasen al hijo del sol que *quería* darles «nueva religión, leyes y costumbres, y sacarlos de su estado de embrutecimiento y barbarie», y que «si no se conformaban de grado lo haría á la fuerza». Esto no era nuevo en el mundo: era y ha sido después el comportamiento y lenguaje de todos los conquistadores; pero luego lo han extrañado mucho en los españoles ciertos autores que parece han escrito para párvulos, y que han encontrado lectores inocentes que lo han tomado por lo serio.

Los naturales, no queriendo novedades, se aprestaron á la defensa, á pesar de su inferioridad numérica y moral, y hubo algunos encuentros y escaramuzas parciales, dirigidos á tantearse los unos á los otros; pero en vista de un nuevo ejército de 10.000 hombres, y de su apartamiento de las otras tribus, se sometieron aquellos habitantes, con gran contento de los peruanos, que habían creído menos llano apoderarse de un pueblo tan fuerte y tan remoto. Á poco llegó un tercer ejército de otros 10.000 hombres, con objeto de tener fuerza bastante para ir ocupando

el país conquistado mientras se llevaban adelante las operaciones; lo que prueba el buen sentido práctico de los Incas, no imitado por nosotros después en aquellas posesiones, ni tampoco en la Península. Lo que hace falta en tales casos es abrumar al enemigo, pesar sobre él de modo que no pueda moverse ni respirar: así se hacen las conquistas y se sofocan instantáneamente las insurrecciones, y es, en resumidas cuentas, más barato, bastando para acreditar el sistema la aversión que le tienen los que por una ú otra causa son materia insurreccionable (1).

Prosiguieron los peruanos su camino, llevando escalonadas sus fuerzas, y llegaron al valle ó provincia de Cuquinpu ó Coquimbo, que sujetaron también por iguales procedimientos, y sucesivamente fueron haciendo lo mismo con los demás que encontraron hasta el de Chilli ó Chile, hoy Santiago, que por su importancia y situación dió nombre al país entero para siempre. Desde aquí avanzaron hasta el Maulli ó Maule, del que se posesionaron sin grande resistencia, deteniéndose en este punto para consolidar lo conquistado por medio del establecimiento de un sistema de gobierno, administración y seguridad, conforme á sus miras é intereses.

Cuando hubieron logrado esto y recibido nuevos refuerzos del Imperio, pasaron el Maule en número de 20.000 guerreros, enviando delante embajadores de paz á los moradores del valle de Purumanca, llamados en lo sucesivo promacaes, promancios y promaucenses. Hallábanse éstos apercibidos y habían hecho alianza con las tribus comarcanas de Antelli, Pincu, Cauqui, etcétera, y cuatro días después del requerimiento, juntos en número igual próximamente al de los peruanos, presentaron á estos la batalla. Habían aprovechado para asociarse y ponerse en estado de defensa la larga detención de sus enemigos en el valle de Chile, sin la cual hubieran sido sorprendidos como los otros, y vencidos aquellos pueblos separada y sucesivamente antes de haber llegado á concertarse.

En tal situación mandaron los conquistadores nuevos parlamentarios, asegurando que no querían quitar nada á los confe-

(1) Es un principio sancionado por la moderna ciencia de la guerra, y al que obedecen las actuales oganizaciones.

derados, sino sólo «darles el sol por su dios y á su hijo el Inca por su rey»; á lo que contestaron, que únicamente se conformarían con la salida de los extranjeros de su territorio. A la madrugada siguiente se arremetieron con furia ambos ejércitos, sosteniendo una batalla porfiadísima de tres días, con sólo el descanso de las noches intermedias, en que murieron las mitades de uno y otro bando, quedando heridos casi todos los restantes. Otros tres días se mantuvieron en sus respectivos campos observándose mutuamente, y al séptimo se retiraron unos y otros, temerosos de que recibiesen refuerzos los contrarios.

A ser cierto esto, que nos cuenta el inca Garcilaso, tenemos un combate obstinado hasta el frenesí, en que perecieron 20.000 hombres y quedaron heridos otros tantos, carnicería de que no hay ejemplo en la conquista de Chile por los españoles; y si se supone exageración en las cifras, lo mismo se debe admitir en las pertenecientes á las guerras con nuestros antepasados, cuyas glorias se han querido amenguar asegurando que éstos aumentaban el número de los indios para dar más importaucia á sus hazañas, con lo que sin querer se rebaja el cómputo de las famosas hecatombes que les atribuyen.

Los peruanos aplazaron la continuación de sus adquisiciones por este lado, y fijaron el Maule como límite de esta nueva provincia del Imperio; pero aun cuando un siglo después no estaba todavía completamente refundida, la influencia de estos primeros conquistadores se extendió más allá de la divisoria establecida, según las señales que se encontraron en lo sucesivo. Los Incas consideraban ésta difícil empresa, en que emplearon 50.000 hombres é invirtieron seis años cumplidos, como una de las páginas más brillantes de su historia; así como la conquista completa del mismo país por los españoles forma el timbre más ilustre de sus hechos en la América del Sur.

Estos antecedentes son como el prólogo de la conquista definitiva de que voy á tratar seguidamente.

Hallándose nuestros compatriotas ocupados en la conquista del Perú, llegaron á ellos por diferentes conductos noticias se-

ductoras relativas á Chile, capaces de soliviantar á gentes menos ambiciosas y dadas á las aventuras extraordinarias que aquellos hombres intrépidos. Los primeros rumores se debieron á los navegantes de la armada Loaisa, que en 1526 pasaron del Atlántico al Pacífico por el estrecho de Magallanes, y costearon la comarca en cuestión, acerca de la cual divulgaron cosas maravillosas (1). Los cautelosos peruanos, por su parte, deseando dividir la atención y las fuerzas de los españoles, se propusieron engolosinarlos ponderando las riquezas y conveniencias de aquella nueva tierra de promisión (2). Francisco Pizarro, por otro lado, quería deshacerse de Almagro, cuyas pretensiones le importunaban; y al propio tiempo el mismo Almagro era muy aficionado á todo cuanto pudiera proporcionarle fama y consideraciones. Todas estas causas reunidas estimularon al descubrimiento y conquista de Chile.

Diego de Almagro, descontento de que Francisco Pizarro no hubiese obtenido para él cargo ninguno de importancia que correspondiese á los sacrificios pecuniarios y corporales que le llevaba costados la conquista del Perú, y después de algunas desavenencias serias entre ambos, había solicitado de la corte, por mediación de sus amigos, algún gobierno independiente del de Pizarro; y sabiéndose extrajudicialmente en la primavera de 1535, que se le había otorgado, con el título de Nueva Toledo (3), una extensión de 200 leguas al S. de las pertenencias de su competidor, este pensó en alejarle para evitar que tomase

---

(1) Desviado por los vientos el buque de Juan de Hoces, descubrió este marino que la América se acababa en lo que el holandés Lemaire, llamó en 1616 cabo de Horn en memoria de su patria, y luego ha quedado con el nombre de cabo de Hornos.

(2) Los indios referían muchas fábulas absurdas sobre Chile. Decían que allá, hacia donde caía la Araucania, había un rey, Leuchengorma, que siempre estaba en guerra con otro monarca vecino suyo, cada uno de los cuales tenía un ejército de 200 000 hombres, y el primero era dueño de una isla dedicada al culto de los ídolos con un templo y 2.000 sacerdotes. También decían que 50 leguas más adelante había, entre dos ríos, una provincia poblada únicamente de mujeres, las cuales sólo consentían hombres con ellas durante un período crítico, quedándose con las hijas y enviando los hijos á sus padres. La reina se llamaba Gaboimilla, que quería decir oro. Eran dependientes y tributarias del citado rey Leuchengorma.

(3) Esta denominación no prevaleció, ni la de Nueva Extremadura, que quiso establecer Valdivia más adelante, como tampoco la de Nueva Castilla, que en un principio se dió al Perú.

el mando del Cuzco, que se creía comprendido en la demarcación de Almagro. Convinieron en consecuencia amigablemente los dos émulos (1), en que el último iría «á descubrir la costa y tierra de hacia el Estrecho de Magallanes, porque decían los indios ser muy rica tierra el Chili, que por aquellas partes estaba, y que si buena y rica tierra hallase, pedirían la gobernación de ella para él, y si no que partirían la de Pizarro.» Y al jurar este pacto dicen que dijo Almagro: «Dios le confunda el cuerpo y el alma al que lo quebrantara.» ¡Y Dios lo oyó y los confundió á entrambos!

Almagro ya era viejo por entonces, pues había nacido en 1475 (2), pero era valiente, sufrido, activo y generoso, más amigo de poder y honores que de riquezas; muy experimentado en aquellas guerras, en las que, aparte de otras heridas, había perdido un ojo. Pasaba por hombre rico y tenía un hijo de una india. No sabía leer, y lo mismo sucedía á Pizarro y á otros aventureros de cuenta, compañeros de ellos en la conquista; pero no se deduzca de aquí, como se suele, ignorancia para los españoles, porque, aparte de haber suplido en exceso con la espada las deficiencias de la pluma, se encontraban allí muchas personas instruídas, como lo prueban sus escritos sobre aquellos paises y su descubrimiento (3).

Se dió conocimiento y pidió ayuda al emperador Manco Capac para verificar la ocupación pacíficamente y sin recurrir á medidas de violencia, y tanto por apartar un buen número de cristianos, como porque lo que ganaran los españoles era considerado por los peruanos como aumento para su Imperio, el Inca dispuso se unieran á la expedición su hermano Panllu-Iupac, más conocido por Paulo, y un tío suyo, que era sumo sacerdote, ó Villac-Umu, que se ha dicho Villaoma, con bastantes nobles del país y muchos «indios honrados y de carga»,

---

(1) López de Gómara.

(2) En la ciudad de donde tomó el apellido.

(3) Prescott hablando de esta expedición, dice que los españoles no sabían geografía. Creo yo que se referiría sólo á los de la expedición (aunque nadie podía saber entonces aquella geografía), porque en cuanto á los españoles y á la geografía en general, bien notorio debía ser á dicho autor que los españoles la habían aprendido prácticamente peleando y venciendo en las cuatro partes del mundo, y que con sólo la noticia de los dominios de su patria sabían geografía universal.

haciéndose subir á 15.000 el número de los auxiliares armados ó de guerra. También se debe mencionar por su influencia en los hechos posteriores al indio Felipillo, ó D. Felipe, como le llama Zárate (1), que servía de intérprete ó *lengua*, según allí entonces se decía.

La expedición se organizó en el Cuzco, derramando Almagro el dinero á manos llenas para allegar prosélitos, no por vano ó ciego derroche, cual se ha supuesto en el afán de zaherir, sino porque siempre en la recluta de soldados ha sido preciso usar de ostentación y prodigalidad, que no de otro modo era factible encontrar hombres dispuestos á coartar su libertad y comprometer su existencia.

Desde luego se adelantaron los dos delegados peruanos con tres soldados á caballo y el consiguiente séquito de indios armados, de servicio y de carga. En cuanto fué posible marchó también Juan de Saavedra con 100 españoles y proporcionado acompañamiento para explorar el camino y procurar al grueso del ejército bastimentos é indios de refresco. Finalmente, sin concluir sus aprestos salió Almagro á principio de Julio de 1535 al frente de 430 hombres y el resto de los auxiliares; porque Pizarro, impaciente para alejarle antes de que llegasen las provisiones del nuevo Gobierno, por si estaba comprendido en ellas el Cuzco, había hecho correr la voz de que trataba de prender á nuestro caudillo. Quedó Juan de Rada en el Cuzco alistando la gente que faltaba (2).

Almagro encontró á Saavedra en los Charcas, donde había fundado la población de Paria y agregádosele algunos hombres de Gabriel de Rojas, partidario de Pizarro, que por allí andaba, y después de un mes de descanso continuaron juntos hasta Tupiza, sitio en que aguardaban los dos personajes peruanos, aunque sin los tres soldados españoles que no habían querido dete-

---

(1) Otros le llaman Baltasar.

(2) Agustín de Zárate disiente de este común parecer de los antiguos escritores castellanos sobre el pequeño ejército de Almagro. Según él, Saavedra se adelantó con 100 hombres, el General le siguió con 200, y á ambos se unió en Chicoana Ulloa con 50, que suman 350 solamente. A los dos meses de estar en Chile los cristianos llegó Ruy Díaz con 100 de refuerzo, y finalmente Rodrigo de Orgoño con 25 y Juan de Rada con 100. Total 575.

nerse. Aquí se hizo un alto de dos meses para que se incorporasen los diferentes cuerpos en que venía repartida la gente, reponerse de las fatigas pasadas y prepararse á la prosecución de la marcha (1), y también deliberando sobre el camino que se había de seguir y aguardando que se abriese un puerto por donde tenían que pasar.

En este intermedio los jefes peruanos entregaron un rico presente de oro que habían adquirido durante el tránsito para halagar las esperanzas de los españoles; pero al mismo tiempo desapareció, para no volver á ser hallado, el sumo sacerdote, después de haber querido sublevar á los indios, según con el tiempo pudo averiguarse, y de presumir es que igualmente se hubiera fugado Panllu, entonces ó después, sin la estrecha vigilancia á que se le sometió.

Tal fué el preludio de las sucesivas defecciones y malos procederes de estos supuestos aliados y encubiertos enemigos.

Dos direcciones se ofrecían ahora á los expedicionarios para introducirse en Chile, á saber: los *llanos* y costa con 80 leguas de desierto de Atacama y la sierra Nevada con 40 leguas de travesía por los Andes, los dos malos, pero el segundo peor por los enemigos que tendrían que combatir y por los rigores de la estación. Almagro, sin embargo, escogió éste por más corto (2) y salieron para Iujui y Chicoana, en cuyo tránsito consumieron las provisiones sin encontrar con qué sustituirlas, sufriendo muchas hambres y trabajos y encima las acometidas y emboscadas de aquellos naturales, muy diestros flecheros, que daban mucho en qué entender y causaban gran embarazo, hasta el punto de haber matado el caballo que montaba Almagro, y poco faltó para suceder á éste lo mismo. Por fin llegaron á Chicoana, 250 leguas del Cuzco, y se detuvieron otros dos meses para rehacerse y dar principio al paso de los Andes en cuanto se hiciese la recolección que les había de suministrar víveres.

Emprendieron al cabo la memorable caminata 200 jinetes y más de 300 infantes españoles, con una inmensa impedimenta

(1) Entre otras prevenciones fabricaron herraduras de cobre para los caballos.

(2) Cuentan que dijo con este motivo que «á los conquistadores de América se había de someter hasta la naturaleza y los elementos», jactancia no del todo desprovista de fundamento, pero cuyo espíritu costó muy caro en varias ocasiones.

de hombres y animales que no podía menos de dar funestos resultados. Un terreno escabroso y pendiente, cubierto por gran cantidad de nieve, que caía de día y noche y era preciso ir separando para no perder los senderos y hundirse en los precipicios; ventiscas indescriptibles y un frío espantoso, sin una raíz siquiera para encender fuego; ríos y torrentes, por los que era preciso caminar jornadas enteras, y carencia absoluta de abrigo ó refugio de ninguna clase: tales eran las condiciones de aquellos parajes mortíferos. Era imposible soportar tamaña crudeza durante tantas semanas seguidas, en particular los indios, menos abrigados y resistentes; así es que empezaron á desertar éstos, y los que no podían ó no querían hacerlo eran diezmados por la muerte, no sólo debida á las inclemencias del tiempo, sino al hambre inaguantable, porque el bagaje llegó á desaparecer y los rebaños de llamas habían perecido. Los que no se helaban perdían los dedos sin sentirlo y no pocos cegaron: los indios que quedaban se comían á sus compañeros muertos, y los españoles á sus caballos, teniendo todavía que disputárselos á los condores, que con silencio imponente acompañaban á aquel fúnebre convoy, que no podía andar de flaqueza, ni pararse por no quedar helados (1). Almagro, el anciano Almagro (2), que no perdió el ánimo ni la confianza en Dios, resolvió hacer un esfuerzo supremo para salvar á sus compañeros: se adelantó con los veinte jinetes menos imposibilitados, y en tres días, sin parar, dos de ellos en ayunas, se puso en Copiapó, desde donde inmediatamente envió auxilio á los camaradas de atrás, que se hallaban en la última extremidad y no podían resistir más la postración y desnudez. Habían muerto 150 españoles, ó sea el 30 por 100. En cuanto á los indios, faltaron 10.000 entre unas y otras cosas. De equipaje y bastimentos no había quedado nada.

---

(1) Algunos meses después Ruy Díaz y Juan de Rada encontraron algunos caballos muertos incorruptos por el frío en aquellos sitios, que aprovecharon y les vinieron muy bien para alimentarse, porque á pesar de ser buen tiempo sufrieron también muchos trabajos y escaseces. Y se cuenta que *años* más tarde, se encontró entre la nieve un negro apoyado en una roca teniendo de la brida un caballo, ambos en perfecto estado de conservación.

(2) La edad, no llegando á la decrepitud, no es sinónima de inutilidad; no siendo éste lugar de aducir ejemplos de viejos fuertes y sanos en comparación de jóvenes débiles y enfermos de cuerpo y espíritu.

Dejaré descansar á nuestros viajeros y reponerse de sus miserias y calamidades, mientras yo hago algunas reflexiones acerca de estos sucesos, en que me he detenido algo precisamente para comentarlos.

La conquista de Chile por los peruanos merece ser considerada con mucha atención. Primeramente gastan años en prepararla, para adquirir probabilidades de éxito; fijan una base en el pueblo extremo del Imperio, situándose en ella el Inca en persona; establecen una línea de operaciones con los requisitos apetecibles para asegurar toda clase de recursos y lograr regularidad y rapidez en las comunicaciones; emplean fuerzas proporcionadas á la importancia y presumibles dificultades de la empresa, no de una vez, sino ordenadas en escalones convenientemente distanciados; van dejando guarnecidos y ocupados los valles ó pueblos sometidos, y, finalmente, cuando las adquisiciones llegan á ser considerables, se extienden á gran distancia del punto de partida, y están limitadas por una bien determinada frontera natural, cual lo era el río Maule y también el marcado cambio de clima, se detienen á organizar el país y consolidarse en él, como tratándose de una cosa decisiva y duradera. Verdaderamente esta detención era perjudicial para el progreso de la conquista; pero quizá no entrara en las miras de los peruanos pasar adelante en aquella ocasión, y en todo caso evitaron que el ejemplo de la resistencia inusitada de los promacaes y su alianza con las tribus vecinas se propagase á las naciones ya anexionadas.

Esto no será, si se quiere, política y arte militar; pero es una conducta sabia y digna de imitación. Compárese en conjunto con la expedición de Almagro. Un cuerpo de 500 hombres, que por superiores que fuesen no bastaban para la ocupación del país, acompañado de otro treinta veces mayor de indios auxiliares, que, además de ser natural y necesariamente enemigos disimulados, habían de causar gran embarazo y consumo enorme de víveres, lanzados á lo largo de extensos países en parte sospechosos, y el resto francamente adversario, sin enlace ni comunicación con el Perú, y sin conocimiento alguno de la ruta que tenían que recorrer. De resultas invirtieron en el camino triple tiempo del calculado, teniendo que cru-

zar los Andes en la estación menos á propósito, pasaron trabajos inauditos, perdieron la tercera parte de la gente y llegaron en corto número al término del viaje los que al principiarle constituían una muchedumbre. Las únicas precauciones consistieron en la delantera de Saavedra hasta la mitad del trayecto, y la de los parientes del Inca hasta el punto en que era necesario decidirse por una ú otra dirección. Pero estas faltas no empecen, antes bien avaloran el ánimo esforzado de aquellos hombres de acero, para quienes la vida parece que era un estorbo.

Se dice que los peruanos acompañaron á la fuerza á los españoles. Claro está que en aquella época tenían que ser fingidas y obligadas todas las demostraciones de afecto y deferencia de dichos falsos aliados; pero no es cierto, como se quiere dar á entender, que fueron literalmente constreñidos, sino que entraba en sus planes vigilar á sus dominadores de cerca y aun exterminarlos si se presentaba ocasión, según se llegó á comprobar. Algunos se escandalizan de que fuesen empleados los indios en la conducción de efectos, tratándolos como bestias de carga, al decir de esos escrupulosos, los cuales se enternecen ante el espectáculo de las indignidades que con las pobres víctimas se ejecutaban, y de las escenas abominables á que daba lugar la exacción de los auxilios en el tránsito. Olvidan aparentemente que era el solo medio de transporte conocido en el país y usado en igual forma y manera por los Incas, y no se hacen cargo de que los vejámenes no podían menos de ser proporcionados en número é intensidad á la aglomeración de consumidores, y corresponder, por tanto, la mayor culpa á los peruanos, que no eran por cierto nada suaves con sus enemigos y tributarios.

Volvamos á los asendereados expedicionarios, que quedaron descansando y reponiéndose en Copiapó, donde se incorporó Rodrigo de Orgoños (1) con algunos soldados. El Cacique del

(1) Los extranjeros sacan á relucir con cualquier pretexto los menores defectos y antecedentes desfavorables de los conquistadores, para desconceptuarlos y hacerlos antipáticos y deslucir sus merecimientos. Por ejemplo, Prescott da algunas noticias insignificantes del alférez Orgoños, para tener ocasión de apuntar que se halló en el famoso saqueo de Roma, de que tanto partido se ha querido sacar.

país había sido desposeído por un pariente suyo, y, encontrándose fugitivo, pidió auxilio á los españoles, con promesa de hacerles dueños de su territorio. Habiéndole repuesto, prestaron sumisión los naturales é hicieron voluntario donativo del tributo que tenían prevenido para el Inca, por valor de 200.000 ducados (1), y además otros 300.000 á insinuación de Panllu.

Los habitantes de los vecinos valles de Huasco y Coquimbo permanecían retraídos porque allí fueron asesinados los tres españoles aquellos que habían acompañado á Panllu y Villaoma hasta Tupiza. Almagro les notificó el perdón por medio de Felipillo, el que en lugar de obedecer les indujo á sublevarse, como lo verificaron, marchándose con la cosecha acabada de recoger (única cosa que hasta entonces les había retenido), y rehusando oir las nuevas ofertas de paz con que se les brindó. Con esto coincidió la desaparición repentina de todos los indios de carga y de servicio ó yanaconas que restaban, quedando los españoles reducidos á servirse á sí mismos en la confección de alimentos, limpieza de caballos y demás menesteres, juntamente con las faenas y deberes militares.

Inmediatamente los indios pasaron de la resistencia pasiva á las vías de hecho, empezando por la intentona de prender fuego una noche al alojamiento donde estaban recogidos los cristianos, quienes pudieron impedirlo, y dieron á treinta principales indígenas la misma muerte á que ellos habían destinado á los blancos, esto es, fueron quemados vivos. Entre los ajusticiados se encontraban los asesinos de los tres soldados susodichos y el Cacique usurpador de que queda hecha mención. Hase dicho que semejante escarmiento exasperó al país y fue origen de un alzamiento general, cuando justamente sucedió todo lo contrario, inspirando respeto y no indignación, é imponiendo á

---

(1) Según Carcilaso, estaba detenido este tributo desde las guerras de Huascar y Atahualpa, aguardando cuál quedaría por señor. Con este motivo y hallándose la gente mohína por no haber encontrado más que penalidades y miserias, Almagro perdonó á todos las deudas que tenían con él, rompiendo los recibos, que ascendían, parece, á 150.000 pesos. Con tanta generosidad y haber llegado á ser tan rico, «no tuvo quien pusiera un paño en su degolladero», dice Gómara, y sólo un pobre esclavo negro envolvió su desnudo cuerpo en una sábana vieja y le llevó á enterrar. ¡Luego le hicieron solemnes funerales con asistencia de sus mismos matadores!

unos emisarios de Chile, que se habían presentado ofreciendo alianza y concordia (1).

Llegaron los españoles á Chile y fueron recibidos cordialmente, mediando recíprocos regalos. Mas al día inmediato se ausentaron los indios en masa, no siendo posible apoderarse de ninguno para obtener explicación; la que bien pronto no fué necesaria, porque habiéndose evadido también Felipillo con unos pocos indios de armas que aun quedaban, luego de capturado se confesó autor ó instigador de todas las malas partidas de los americanos y de otras que meditaba (2), cuyos crímenes y otros anteriores cometidos contra los españoles y contra sus propios paisanos, le valieron la pena de ser descuartizado. Declaró asimismo que Manco estaba en abierta insurrección en el Perú. Almagro, libre ya de las asechanzas del pernicioso intérprete, logró atraer á los indios con persuasiones y regalos.—Se hallaban en los primeros meses de 1536 (3).

Á todo esto se supo la llegada de Rui Díaz con 100 hombres, en un barco que por sus averías tuvo que volverse atrás después de haberlos desembarcado, y también que había arribado á un puerto cerca de Chile otro barco pequeño, el *Santiago*, con un repuesto de armas y otras cosas necesarias. Almagro, que tenía noticias poco gratas de la tierra que le faltaba recorrer, envió á Gómez de Alvarado con 80 jinetes á explorar por el sur, y por el oriente un destacamento á averiguar lo que hubiese al otro lado de los Andes, mientras el *Santiago* reconocía la costa. El destacamento retrocedió en cuanto experimentó las invencibles

---

(1) También contribuyó á la sumisión de la provincia de Aconcagua la presencia del español Pedro Calvo, alias *Barrientos*, domiciliado allí, hacia algún tiempo, de vergüenza por el castigo afrentoso de haberle cortado las orejas en el Perú, y que tenía mucho prestigio entre los indios, porque, encargado del mando de sus tropas, había vencido siempre á las de las tribus vecinas. Cito este caso en contraposición del de Mr. Tonneins que ha sido posteriormente jefe de los araucanos, para que se vea que un español de la más baja ralea realizó mucho antes lo que ha llamado la atención en el abogado francés.

(2) Algunos escritores, en la imposibilidad de negar estos hechos universalmente admitidos, apelan á reticencias malévolas, como es decir que no se sabe de qué medios se valdría Almagro para arrancar esa confesión.

(3) Infidencias de esta clase se han repetido tantas veces, que nadie puede poner en duda la necesidad imperiosa de difundir entre los militares el idioma de los países fronterizos ó coloniales, y de aquellos en que haya probabilidades de hacer la guerra.

asperezas de la Cordillera; á poco volvió el buque con malas noticias sobre criaderos de oro, aunque buenas acerca de la fertilidad del país; y Alvarado regresó á los tres meses á causa del mal tiempo, pues era invierno y aquella región la húmeda, sin haber hallado minas ni tampoco resistencia en los naturales.

Á esta sazón apareció también Juan de Rada con otros 100 hombres y con las provisiones reales nombrando á Almagro Gobernador de Nueva Toledo, que era una extensión de 200 leguas al sur de los límites de Nueva Castilla, que estaba adjudicada á Pizarro. El retraso de Rada había dimanado de las mil dificultades promovidas por Pizarro, sabiendo que era portador de los despachos, y además por las penalidades del paso de los Andes, que habían sido grandísimas (1).

Las nuevas de la insurrección del Perú, la creencia de que el Cuzco pertenecía á la demarcación de Almagro, y los deseos de quitársele á Pizarro, provocaron la idea de volverse á aquel estado á pesar de las ventajas conseguidas, de la reciente llegada de refuerzos y de las buenas condiciones del país (2). Se trató en consejo, y por más que muchos optaban por poblar en Chile ínterin se descubría la actitud de Pizarro, prevaleció la opinión del inmediato regreso, bajo pretexto de restablecer el dominio de los españoles, habiendo sido Gómez y Diego de Alvarado y Rodrigo Orgoños los que con más empeño inclinaron á Almagro á este parecer; y así se ejecutó, sin dejar presidio, establecimiento ni gente alguna para conservar lo conquistado, y que no fuesen perdidos tantos afanes y sacrificios.

Escarmentados de los lances fatales de la ida, resolvieron dar la vuelta por la costa, contra el voto de los indios, que consideraban la estación desfavorable para el paso del Atacama, como acreditó la experiencia, bien que esta vez se tomaron bastantes precauciones.

La mayor contrariedad era la escasez de agua y la carencia

---

(1) Durante cuarenta días la ración individual estuvo reducida á diez algarrobas y un puñado de polvos de los huesos de los caballos muertos, según el manuscrito inédito de un clérigo que cita á menudo Amunátegui, y que por las señas corre parejas con los escritos del P. Las Casas.

(2) Con tantas fatigas y vicisitudes, sólo habían fallecido tres españoles de enfermedad.

absoluta de recursos en aquel interminable despoblado. Los pozos ó manaderos que á largos espacios habían abierto los peruanos, fuera de que por sí eran pocos y sólo suficientes para escaso número de personas, se hallaban secos ó cegados ó cenagosos, por lo que se enviaron jinetes con indios para rehabilitarlos anticipadamente. Se acordó distribuir la gente en grupos que marcharon separados á una jornada de distancia; y no bastando esto, se discurrió llevar cargados en llamas, y llenos de agua, odres hechos con pieles de los mismos animales, sirviendo éstos también para cabalgar, y á su vez de alimento, y sus cueros para calzado. Las jornadas se hicieron muy cortas «para que no se cansaran las llamas ni los indios» (1). Almagro salió el último de Copiapó y llegó el primero á Atacama, porque iba alcanzando á los grupos para mantener el orden y proveer á las necesidades de sus subordinados, y por la costa navegaba un buque para prestar ayuda. Pero no por estos y otros cuidados dejaron de sentirse hambres, enfermedades y males abundantes, sin contar las luchas con los indios que salían al paso. Panllu continuaba con los españoles, que le retenían para utilizarle en los tratos con Manco Capac.

A mediados de Marzo de 1537 salieron de Areguipa en dirección al Cuzco, cuyo sitio levantaron los peruanos al saber su aproximación; pero no les permitieron la entrada en la ciudad los parciales de Pizarro, aunque luego se apoderaron de ella los de Almagro. El año siguiente acudieron tropas de Pizarro para recuperarla, y saliendo la guarnición al mando de Orgoños, fué derrotada en la batalla de las Salinas, y Almagro, que estaba gravemente enfermo, sufrió muerte de garrote en la prisión donde le habían puesto, su cadáver fué decapitado en la plaza pública el 8 de Agosto de 1538 y le enterraron en el convento de la Merced. Dejó por testamento su gobernación á su hijo Diego.—Así concluyó Almagro y así se paralizó la conquista de Chile, por haber atendido más este primer Gobernador á sus

(1) Lo que se compadece mal con los desnaturalizados tratamientos de que se ha supuesto eran víctimas los indios, unas veces por falta de consideración y otras por sólo el placer de hacerlos sufrir, conducta desacertada que á nadie hubiera perjudicado más que á los españoles, aunque no faltaron abusos propios de aquellas anormales circunstancias.

miras personales y á las cuestiones de partido que á los intereses de la patria. ¡Ojalá hubiera servido de enseñanza para lo sucesivo! (1).

No debían ser tan desconsoladores los antecedentes de Chile como han querido propalar los que dicen que la expedicion anterior había sufrido una gran decepción por no haber hallado oro ni plata, ó bien hay que admitir que los españoles tenían tanto amor á lo extraordinario y novelesco y al engrandecimiento de su patria como á aquellos metales preciosos, móvil exclusivo que les atribuyen los escritores forasteros; puesto que á pesar de las turbulencias del Perú se insistió en la conquista, si bien siempre con elementos desproporcionados á la magnitud de la empresa, lo que ha sido causa de dilaciones, gastos y contratiempos, que se hubieran evitado obrando más en grande (2).

Pedro Valdivia, natural de Villanueva de la Serena, era de genio afable, ambicioso de gloria, fuerte, valiente y entendido en cosas de milicia. Se había educado en las guerras de Italia, donde ascendió hasta el grado de capitán. En 1532, teniendo unos treinta y seis años, se trasladó á América con los propósitos comunes á todos los españoles que allí iban de dar la salud y la vida por la propagación de la fe católica, servir á la patria y al Rey (entidades inseparables en aquellos tiempos) y fomentar la prosperidad personal, es decir, á trabajar por Dios, por el Rey y por sí mismos, ideales que se han criticado acerbamente en épocas en que sólo se suele perseguir el último á todo trance, aunque poniendo por pretexto la humanidad, á la que también sirvieron aquellos sacando á la luz de la civilización á muchedumbres de hombres que yacían sumidos en las tinieblas de la ignorancia y el error. Asistió al descubrimiento de Venezuela

---

(1) Para llegar á las conclusiones que me he propuesto en este escrito, es menester entrar en ciertos detalles que de otro modo no hubieran sido necesarios.

(2) Un episodio apenas conocido de esta conquista es el nombramiento de Simón de Alcazaba para Gobernador de 200 leguas de territorio al sur de Nueva Toledo. Este funcionario salió de Sanlúcar con dos buques en Septiembre de 1534, y seis meses después entraba en el estrecho de Magallanes, que no pudo pasar, y donde fué asesinado en un motín, dispersándose la expedición después de haberse castigado á los culpables.

y á la conquista del Perú, y era Maestre de campo de las tropas de Francisco Pizarro en la batalla de las Salinas (1). Éste le nombró su Teniente de gobernador y Capitán general de Chile para continuar esta conquista, á lo mejor abandonada por Almagro.

Hallábase el año de 1539 haciendo los preparativos de su empresa cuando llegó al Cuzco Pedro Sánchez de la Hoz, provisto de una Real cédula confiándole el encargo de descubrir la tierra situada al sur del Estrecho de Magallanes. Conciliados ambos por Pizarro y habiendo partido antes Valdivia, le alcanzó en Atacama La Hoz con los pocos prosélitos que su pobreza le había permitido reunir. Intentó éste matar á Valdivia, y no pudiéndolo conseguir le cedió todos sus derechos á cambio del perdón y le siguió como uno de tantos.

La expedición, que había salido á mediados de 1540, se componía de 150 soldados españoles, ó poco más, y un cuerpo de 10.000 indios auxiliares, llevando sacerdotes, artesanos, mujeres, animales domésticos, herramientas y todo cuanto conceptuaron necesario para colonizar la Nueva Extremadura, como inútilmente quisieron titularla. Aleccionados por la experiencia de sus antecesores, hicieron el viaje en regulares condiciones y buen tiempo (2).

Llegaron sin resistencia al valle de Mapochó en Febrero de 1541, y allí echaron los cimientos aquel mismo mes á la ciudad de Santiago, no habiendo querido Valdivia fundarla antes por separar más á los suyos del Perú (3). Á este punto tuvieron noticias de que el hijo de Almagro había dado muerte á Pizarro, y que había órdenes reservadas del Inca para que los indios matasen á los españoles, como decía él que habían hecho allá; y por más que Valdivia no pensaba que se debiera dar crédito á los naturales (4), era un conflicto serio, porque éstos con tales rumores y el descontento de ver que los españoles trataban de

---

(1) Era considerado como «el mejor hombre de guerra que hubiese en América»

(2) Téngase presente que allí las estaciones van trocadas con las de España.

(3) Esta primera ciudad, fundada al pie de un cerro para dotarla de un fuerte protector, se construyó por el pronto de madera. Tuvo desde luego su Ayuntamiento ó cabildo.

(4) Y en efecto, la muerte de Pizarro no ocurrió hasta fin de Junio.

fijar su residencia de un modo permanente, manifestaban síntomas sediciosos, y por otra parte el triunfo del partido de Almagro quitaba toda esperanza de auxilio, cuando no fuera peor. En consecuencia, el cabildo ó concejo de Santiago, que desde el principio trató de estralimitarse en sus atribuciones, acordó emancipar todo el país de la dependencia del Perú, y nombró á Valdivia Gobernador y Capitán general de Chile por el Rey, interin S. M. determinaba. Valdivia no quería aceptar, y sólo después de repetidas notificaciones y viendo que se disponían á nombrar á otro, se resignó á acceder, con la protesta ante escribano, de que lo hacía á la fuerza y por evitar mayores males.

No contento con esto, determinó ir en persona al Perú á enterarse de lo ocurrido, para lo que mandó construir un bergantín en un puerto cercano, acudiendo él mismo á activar las operaciones; pero estando en esto recibió aviso de que se tramaba contra él en Santiago una conspiración, ya iniciada desde el Cuzco, para darle muerte al tiempo que hacían lo mismo con Pizarro en el Perú. Acudió inmediatamente, y prendiendo á los conjurados, fué ahorcado el instigador D. Martín de Solier con los cuatro cómplices más culpados y se perdonó á los demás por no disminuir gente.

Mas he aquí que apenas separado del puerto fueron sorprendidos y muertos los que entendían en el barco y destrozado éste, sin haber podido escapar más que el capitán Gonzalo de los Ríos y un negro criado suyo (1), y en seguida se habían juntado los indios en dos cuerpos que se dirigieron á Santiago. Valdivia no creía prudente estar á la defensiva, y salió con 90 hombres contra el cuerpo más cercano, dejando de guarnición á Alonso de Monroy con 20 infantes y 30 jinetes. Entonces el otro cuerpo embistió la ciudad, agobiando con su número á los defensores, los cuales por último recurso hicieron una salida logrando rechazar á los agresores, aunque no sin que dejaran la población

(1) Se habían presentado algunos indios á Ríos con una vasija llena de pepitas de oro como muestra de una mina acabada de descubrir y que querían enseñar á los españoles. Siguieron éstos confiados á los indios, quienes en un paraje á propósito desarmaron de pronto á Ríos, y saliendo otros muchos que estaban escondidos, mataron á los españoles é indios peruanos que con ellos estaban, y otros indios naturales dieron sobre los que habían quedado con el barco, habiendo podido escapar el capitán y su negro, gracias á los buenos caballos que montaban.

reducida á cenizas, muertos cuatro españoles, heridos casi todos los demás y con enormes pérdidas los peruanos auxiliares, bien que pereciendo multitud de los indígenas.

Valdivia tenía razón al preferir la ofensiva, como lo acreditó el desenlace del ataque acabado de reseñar; pero si los indios obraron deliberadamente, prueba dieron de notable sagacidad al eliminar la mayor parte de la guarnición y aprovechar el descuido de no haber empezado los españoles por fortificar la ciudad en país enemigo ó desafecto.

Ya que no pudieron los indios exterminar á los españoles, abandonaron la tierra llevándose todo lo que era útil para éstos, y destruyendo lo que no podían llevarse; y nuestros compatriotas tuvieron en lo sucesivo que dedicarse á un tiempo á la reedificación de Santiago y sus fortificaciones, á las labores agrícolas para procurarse el sustento, á los quehaceres domésticos de la vida y á combatir á los indios, que no dejaban de inquietarlos é interrumpirlos en esas ocupaciones. No siendo sostenible indefinidamente esta situación (1) era indispensable conseguir socorros, y Monroy y Pedro de Miranda con cuatro soldados se ofrecieron á ir á demandarlos al Perú, arrostrando los infinitos peligros de un empeño casi irrealizable, al que dieron principio en Enero de 1542 (2).

---

(1) La primera cosecha fué tan parva que 50 granos de maíz al día era una ración exorbitante. El resto consistía en raíces y yerbas silvestres que se habían de coger combatiendo.

(2) Todo el oro que se pudo juntar se invirtió en fundir estribos y puños de espada para los atrevidos viajeros, con el designio de aparentar riquezas que atrajesen reclutas.

Las aventuras de estos hombres merecen referirse. A fuerza de industria y desvelos lograron llegar salvos á Copiapó; pero acometidos aquí furiosamente murieron los cuatro soldados y quedaron prisioneros los jefes. Estando los indios tratando acerca de la muerte que se había de dar á los dos desgraciados allí presentes, reparó Miranda una flauta y empezó á tocarla por ver si sacaba algo de esta habilidad; y habiéndole hecho repetir, le concedieron la vida á cambio de dar música á aquellos salvajes, lo que él sólo aceptó con la condición de que perdonasen á su compañero, quien les pagaría enseñándoles á andar á caballo. Tres meses llevaban de cautiverio cuando lograron apoderarse de dos cuchillos, y un día que iban á caballo ejercitando á sus dueños en la equitación, cada uno mató á un indio, y aprovechando la confusión fueron á coger sus armas á donde se conservaban, y obligando á huir con ellos á aquel Barrientos de que tengo hablado (que hacía allí vida de indio, y cuyos eran los cuchillos susodichos) escaparon precipitadamente al desierto sin provisión ninguna; pero providencialmente hallaron una llama extraviada conduciendo maíz, con cuya carne y carga se abastecieron para todo el despoblado. En el Perú mandaba Vaca de Castro, que los recibió con agasajo y prometió auxilios, si bien por cuenta de Valdivia.

Veinte meses angustiosos transcurrieron sin resultado ni vestigio alguno de la comisión, y aunque Valdivia estaba brindando continuamente con la paz y amenazaba con la llegada de refuerzos, como los indios no lo barruntaban se hacían los sordos. Al cabo, en Septiembre de 1543, fondeó en Valparaíso un buque con auxilios y noticias, y á fin de año Monroy con 60 ó 70 jinetes, al ver los cuales los indios se retiraron á la tierra de los promacaes, desafiando desde allí á los españoles, pero sin esperarlos cuando se acercaron. Transcurrido el invierno de 1544 salió Francisco de Villagra á procurar que los fugitivos tornasen á sus hogares, y Francisco de Aguirre pasó el Maule para impedir que lo pasasen los indios, y éstos fueron bajando de la montaña y empezando sus siembras de maíz, y aun de trigo que les proporcionaron los españoles.

Para conservar y asegurar las comunicaciones había envíado el mismo Valdivia á Pedro Bohon con diez españoles al valle de Coquimbo á fundar la ciudad de La Serena, y mandó establecer en cada uno de los valles intermedios un tambo ó cobertizo, á manera de parador, para que los transeuntes pudieran descansar y encontrasen qué comer.

Poco después de la llegada de Monroy envió el barco que le había conducido, y el que antes llevó los auxilios, ambos al mando del piloto Juan Pastenes, á reconocer la costa hacia el Sur, llevando á bordo á Jerónimo de Alderete asistido por Rodrigo de Quiroga y al escribano Juan de Cárdenas. Llegaron hasta muy cerca del archipiélago de Chiloé, y á la vuelta tomaron posesión del continente en diferentes puntos á nombre de Valdivia y del Rey de España, en lo que invirtieron el mes de Septiembre de 1544 (1). Tanto éstos como los de Villagra encontraron el país fértil, agradable y abundante en minas, al contrario que los de Almagro.

Se dedicó Valdivia, en tanto, á organizar la dominación espa-

---

(1) La ceremonia de la toma de posesión consistía en plantar un estandarte con las armas reales y las de Valdivia, y declarar Alderete la tierra por el Rey de España, mientras tenía cogidos de la mano algunos naturales, y seguidamente se ejercían varios actos de dominio, como cavar la tierra, cortar ramas de árbol, trazar una cruz ó una fecha con una daga en los troncos, beber agua de los arroyos ó fuentes, etc., de todo lo cual daba testimonio el escribano.

ñola y á reglamentarlo todo con la mayor actividad (1); y deseando engrandecer su gobernación mandó luego embarcados al Perú á Pastenes, Monroy y Antonio de Ulloa, los primeros para adquirir recursos y reclutar gente, y el último para trasladarse á España á solicitar la confirmación de su mando, extendido á toda la América meridional entre ambos océanos desde los confines del Perú. Aquí encontraron instituída la Audiencia, gobernando el virrey Núñez Vela, y alzado Gonzalo Pizarro contra la autoridad legal. Monroy falleció á la llegada y Ulloa se puso á intrigar para suplantar á Valdivia, tratando antes de inutilizar á Pastenes, que se le oponía. Al fin organizó una expedición con los fondos que había enviado Valdivia, y se marchó con ella á Chile decidido á realizar su intento; pero Pastenes, que había podido fletar un buque con 33 soldados, logró adelantarle en la travesía, y arribó á Valparaíso á los treinta y un meses de su partida de Santiago, y más de un año después de haber salido en otra embarcación Juan Dávalos en su busca y en la de socorros. A poco llegaron también montados en yeguas 20 soldados de los de Ulloa, quien desde Atacama se había vuelto al Perú en socorro de Pizarro, dejando proseguir á Chile á los que lo quisieron sin armas ni caballos.

No mucho después, en Diciembre de 1547, viendo Valdivia que no habían tenido sus proyectos el éxito apetecido, partió embarcado al Perú diciendo que se iba á España, y dejando por su lugarteniente á Francisco de Villagra (2). Llegó poco después que el virrey Pedro de Lagasca, cuyas tropas dirigió (aunque no las mandó) en la batalla de Jaquijaguana, en que fueron derrotadas las del rebelde Gonzalo Pizarro, en Abril de 1548 (3).

---

(1) Estableció un código de castigos acorde con las circunstancias, legisló sobre los cultivos, la enajenación de propiedades, etc., etc. Servía de moneda el oro en polvo; había cincuenta yeguas que valía cada una de 1.000 á 2.000 ducados; el precio de las rosas, por la escasez, era cuatro veces doble de su ordinario valor. Las minas se trabajaban entonces por los indios peruanos que quedaban, que eran unos 500.

(2) Dicen que se embarcó de pronto dejando en tierra á algunos que iban á regresar á España, y cuyos equipajes se llevó el barco.

(3) Se cuenta que Francisco de Carvajal, que ignoraba absolutamente la presencia de Valdivia en el Perú, y servía en la hueste de Pizarro, dijo al ver las disposiciones que tomaba la contraria para la batalla: «O el diablo ó Valdivia está entre ellos.»

Lagasca en nombre del Rey le instituyó Gobernador de todo el país comprendido desde los confines del Perú hasta el grado 41 y 100 leguas de anchura, no teniendo facultades para mayor concesión, y le autorizó para levantar tropas y llevar una expedición por mar y tierra. El interesado se dió por muy contento con esta legalización de su cargo, aun cuando no fuera la Nueva Extremadura con que había soñado. Reclutó su gente; pero como eran públicos y notorios los trabajos que se pasaban en Chile, no pudo ser muy escrupuloso en la elección de individuos, y entre los alistados había algunos de mala fama y también condenados por la justicia, los cuales cometieron algunos excesos por el camino, por lo que el general de las tropas reales, Pedro de Hinojosa fué mandado á prenderle con solos diez arcabuceros, dándose tal maña que lo consiguió en Atacama en medio de los expedicionarios (1). Pronto se justificó Valdivia, y no tardó mucho tampoco en reconciliarse con algunos que contra él vinieron á querellarse desde Santiago (2), y pasada una grave enfermedad se embarcó en Arica para Valparaíso con 200 hombres.

Veamos lo que pasaba en Chile en ausencia de Valdivia. Apenas partido, aquel Pedro Sánchez de la Hoz que le cedió los derechos á la gobernación del sur de Chile á cambio de la vida, urdió una conspiración para matar á Villagra y apoderarse del mando; pero con tan mala suerte, que se interceptó una carta llevada á varios cómplices por un cierto Juan Romero. Cogidos y presos todos fué degollado La Hoz, ahorcado Romero y perdonados los demás. Por su parte Francisco Villagra, en vista de la tardanza de Valdivia, despachó á su hermano Pedro al Perú (3) á averiguar su paradero y solicitar para Francisco el gobierno en caso de haber muerto Valdivia.

---

(1) Hinojosa le alcanzó á mitad de camino y le invitó cortesmente á regresar para responder á los cargos que se le hacían, á lo que se negó si no mediaba orden formal. El general no creyó oportuno hacer uso de la que llevaba, y siguió adelante con los viajeros hasta Atacama, donde tuvo ocasión de sorprenderle una noche con los arcabuceros, y mostrándole el mandato escrito se volvieron juntos. Se le mandó entregar los sospechosos y penados.

(2) Era una comisión de aquellos que se quedaron en tierra sin los equipajes.

(3) Fué en el mismo barco en que partieron los quejosos y acusadores de Valdivia por lo de los equipajes.

Los indios, entretanto, simulaban aquietarse y volvían á su vida normal; pero no se podía confiar en ellos, y los españoles no acababan de penetrarse de su carácter. Á principios de 1549 se sublevaron inopinadamente los de Coquimbo y Copiapó, matando 40 españoles y otros tantos caballos y arruinando la Serena. Salió á castigarlos Villagra, y como había tan poca gente disponible para atender á todo, tomó la precaución de asegurar como rehenes á varios caciques en Santiago, cuyo vecindario armó para la defensa. Todavía andaba en esto cuando llegó Valdivia, quien, visto el estado de las cosas y la imposibilidad de progresar con tán escasos medios, envió al mismo Villagra al Perú con algún dinero, para dar cuenta á Lagasca y proseguir la sempiterna labor de allegar recursos; y le sustituyó con Francisco de Aguirre en el asunto de la pacificación de Coquimbo y reedificación de la Serena, la que ejecutó en Agosto, guarneciéndola con un fuerte.

Á poco Valdivia se destrozó un pie cayendo de un caballo, lo que le tuvo tres meses imposibilitado para las operaciones de la guerra, pero no para las tareas de la gobernación, que reanudó con empeño, siendo una de sus medidas notables el haber declarado á Santiago capital de Chile; estableció allí un mercado para facilitar las transacciones de los indios; hizo adoptar por moneda el oro sellado, para que al acuñarlo se hiciese efectiva la parte del erario sin defraudaciones; se decretaron castigos para los negros escapados, que hacían muchos daños á los indios (1), y para los que robasen ganado á los mismos, y también se mandó perseguir la costumbre de las hechicerías que causaba numerosas víctimas entre aquellos naturales (2). Se regularizó el servicio de los indios, señalando cuántos podía llevar cada persona en viaje, según su calidad, y se previno que se relevasen de tambo en tambo y no se carga-

---

(1) Uno de los mayores desórdenes á que se entregaban, era la violación de las mujeres indias. Se les impuso por este delito, probado, la amputación del miembro genital. Á los mestizos nacidos de estas uniones se les llama guasos.

(2) Solían atribuir las desgracias, las enfermedades y muertes al *daño*, ó como si dijéramos, mal de ojo, causado por la influencia de una ó más personas, las que *descubiertas* por los adivinos eran muertas irremisiblemente para evitar ó para vengar el mal.

sen con más de dos arrobas (1). Se creó una especie de milicia ciudadana, obligando á todos los vecinos á tener armas y caballo, se prohibió dormir fuera de las ciudades y salir de casa después de la queda, é igualmente que llevaran armas los indios, incluso el laque (2).

Al fin de dicho año de 1549, después de haber hecho testamento, salió Valdivia con 200 hombres á extender la conquista por el S. Antes de llegar al Biobio fué atacado repetidamente por crecidos cuerpos de valerosos promacaes (3), á los que rechazaron siempre, aunque no sin trabajo; y como punto de apoyo comenzó á levantar la ciudad de la Concepción el 5 de Marzo de 1550, cerca del mar para poder recibir auxilios fácilmente. Á los pocos días la atacaron 40.000 araucanos (4) por cuatro lados diferentes, y habiendo enviado á Alderete con 90 jinetes contra el más próximo de aquellos cuerpos, huyeron todos á la vista de los caballos, que ellos desconocían y que los alancearon en la huída. Este suceso fué atribuído á milagro por unos y otros (5). Á fin de escarmentarlos se cortó las orejas y

---

(1) El uso establecido por los peruanos era encadenar ó sujetar, unidos á una cuerda, los indios de carga; pero Valdivia declaró que él nunca lo había consentido ni lo consentiría, y quedó abolida la costumbre.

(2) El laque era una tira de cuero ó correa de cinco ó seis pies de longitud, con una piedra ó taleguilla de tierra á cada extremo, que haciéndola girar como una honda, cogida por una punta hasta tomar bastante fuerza, se lanzaba contra una persona ó animal, el cual quedaba enlazado.

Aquí viene bien manifestar el concepto que Valdivia tenía formado de los chilenos. Consta que dijo al concejo de Santiago: «Porque conocéis los indios naturales cuán mentirosos son é huidores, no por el mal tratamiento que se les hace ni por falta de mantenimientos, sino por ser bellacos y en todo mal inclinados, é por esto ser necesario castigarlos conforme á justicia con azotes ú otros castigos en que no intervenga cortar ni romper miembros.....»

He recordado todas estas disposiciones para hacer ver una vez más el interés y protección de las autoridades para con los indios, á pesar de las rebeldías y perversidades de éstos.

(3) Se dice que tañían cuernos, pero falta saber de qué animales.

(4) Este número calculan los autores antiguos, y aunque fueran menos, siempre serían muchísimos en comparación de aquellos 90 españoles.

(5) Declararon los indios que no les habían vencido los españoles, sino una mujer de Castilla y un viejo en un caballo blanco por los aires, cuya vista les cegaba, lo que se interpretó por la Virgen, á quien habían dedicado la ciudad, y Santiago patrón de España.

Á los españoles titulaban incas aquellos indios admirados, y hoy todavía los araucanos llaman huincas á los blancos.

narices á un centenar de prisioneros, en castigo, se les dijo, de no haber hecho caso tantas veces como se les había requerido con la paz; y en efecto, se sometieron después de este suceso.

Para asegurar la posesión del país fundó en 1551 la ciudad denominada la Imperial, á orillas del Cauten, y el año siguiente las de Valdivia y Villa Rica. Cumplidos estos cuidados se trasladó Valdivia á Santiago (á donde llegó del Perú Miguel de Avendaño con una compañía de soldados, y anteriormente había llegado también Villagra con otros refuerzos), y se dispuso á ocupar el territorio que le estaba encomendado al otro lado de los Andes. Al efecto organizó cuatro expediciones: una al mando de Francisco de Aguirre, para el Tucumán; otra para que los atravesara por enfrente de Santiago, mandada por otro capitán; la tercera por el boquete de Villa Rica, á cargo de Villagra, y la última por mar al Estrecho de Magallanes, dirigida por Francisco de Ulloa, y que había de encontrar á la de Villagra; y entretanto fundó la ciudad de Angol ó los Confines, en las inmediaciones del Biobio, y ordenó la de Santa Marina de Gaeta en memoria de su esposa.

Prescindiendo de la expedición á Tucumán, por no entrar esta región en el verdadero territorio de Chile, las dos siguientes sólo sirvieron para descubrir los respectivos pasos de la Cordillera, y la cuarta regresó desde la mitad del estrecho sin otra conscuencia. Por lo demás, hecha concordia con los fieros promacaes y sometidos los indómitos araucanos, disfrutaban una paz reparadora los mil españoles que en suma componían la población europea en aquel país donde tantos millares de habitantes existían. Pero los indígenas se avenían mal con el trabajo, principalmente el de las minas; se persuadieron de que sus conquistadores no eran en absoluto invencibles y menos inmortales, por más que según ellos «diez caballos rompían 1.000 indios», y descubrieron los defectos, pasiones y debilidades de aquellos seres que les habían parecido sobrenaturales al principio. En consecuencia, y creyendo á los españoles intimidados por no haber reprimido los primeros síntomas que dieron de desobediencia, ni castigado el asesinato de dos cristianos indefensos extraviados, decidieron los araucanos rebelarse en unión de otras tribus belicosas de sus inmediaciones.

El primer aviso cierto y concreto fué dado en Diciembre de 1543 por Martín de Ariza, que con cinco soldados guarnecía el fuerte de Tucapel, uno de los que se habían erigido en el territorio araucano. Envió á decir que á instancias del viejo cacique Colocolo se preparaba un alzamiento general, con el feroz Caupolican á la cabeza (1). Valdivia, no llegando á figurarse las proporciones y premura de la sublevación, contestó que estuviera alerta mientras él iba en su auxilio en día que señaló.

Aquí empieza un período de combates y aventuras que constituyen una epopeya digna de la mejor cortada pluma (2). El primer hecho fué la sorpresa de Tucapel. Introdujéronse en el fuerte bastantes indios con cargas de forraje, según tenían por costumbre, y embistieron á la corta guarnición, que tuvo serenidad para defenderse y expulsarlos, hiriendo y matando á muchos de ellos, á tiempo que acudía el grueso de los enemigos con Caupolican á la cabeza. Ariza dejó *dos* hombres al cuidado del fuerte y con los otros *tres* acometió á los indios y les hizo retroceder con grandes pérdidas, recogiéndose después los cuatro, heridos, á la fortificación. Pero no conceptuándose en ella seguros hasta el día señalado por Valdivia, se retiraron de noche á través del campo contrario al fuerte de Puren. Los indios en seguida quemaron y arrasaron el de Tucapel.

---

(1) Dice con mucho desenfado Malte Brun, y lo pasa el traductor, que los araucanos eran un pueblo muy apto para la civilización si se la hubieran llevado otros hombres capaces de transmitírsela. El tiempo se ha encargado de desmentirle, pues á la hora de ésta continúan inciviles, á pesar de haber reemplazado á los españoles hace muchos años la República de Chile, y de haber tenido por jefe un francés. También se atreve á sostener la calumnia de que Valdivia convidó á comer á uno de los jefes de aquella nación y le envenenó cobardemente, por lo cual se levantaron en armas. ¡Cualquiera se atreve á llamar cobarde á Valdivia á tres siglos de distancia!

(2)
Todo ha de ser batallas y asperezas,
Discordia, fuego, sangre, enemistades,
Odios, rencores, sañas y bravezas,
Desatino, furor, temeridades,
Rabias, iras, venganzas y fierezas,
Muertes, destrozos, riñas, crueldades,
Que al mismo Marte ya pondrán hastío,
Agotando un caudal mayor que el mío.

(Ercilla, *Araucana.*)

Valdivia salió de la Concepción con 50 soldados á últimos de mes, y mandó que el día señalado se le reuniese en Tucapel un destacamento de 20 españoles de la Imperial. Le acompañaba un cuerpo de dos á tres mil indios auxiliares. Ya cerca del sitio adelantó una avanzada de cuatro soldados, cuyos miembros sueltos se fueron hallando esparcidos por el camino; y aunque no se había incorporado el refuerzo de la Imperial y el yanacona Agustinillo les conjuró no pasaran adelante porque no iba á quedar ninguno vivo, decidieron seguir y llegaron á las ruinas de Tucapel, apareciendo al punto los guerreros araucanos en ademán de arremeter.

Los españoles se posesionaron de una altura y salieron *cinco* jinetes á combatir con los indios, á los que desbarataron matando infinidad y haciéndoles, como siempre, retirar, lo que efectuaron por donde no podían seguirles los caballos y quedando heridos los cinco esforzados caballeros. Inmediatamente acudió otro escuadrón de indios, y Valdivia, en cambio, reforzó los primeros con otros *cinco* jinetes de refresco; mas viendo que no daban cuenta de los enemigos, encomendó á diez españoles la custodia del bagaje y cargó con los restantes veintiséis; pero los araucanos se iban relevando por escuadrones y cansando demasiado á sus contrarios, y como no se acababa aquello, el general llamó á los diez de la guarda del bagaje y á los indios amigos, continuando el combate de igual modo por ambas partes. Ya habían muerto varios españoles, muchos estaban heridos y todos muy fatigados, por lo que empezaron á retirarse lentamente, esperando que los indios se entretendrían con el bagaje y los dejarían respirar. Sin embargo, no fué así, pues les fueron á los alcances, y mientras seguía el combate en retirada, un cuerpo de salvajes se adelantó á tomar por detrás un desfiladero en donde los españoles tenian cifrada su esperanza, y encerrados éstos en aquel paraje, desfallecidos los hombres y sin poder moverse los caballos, fueron completamente deshechos y *todos* muertos, menos tres indios peruanos que pudieron esconderse en la maleza y fueron los que llevaron la fatal noticia, uno á Diego Maldonado, Gobernador de Arauco, y los otros dos á Villagra, á la Concepción.

Á Valdivia y su capellán Pozo los cogieron vivos en una cié-

naga y los llevaron ante Caupolican, Lautaro y demás jefes, y allí los despedazaron y se los comieron (1).

Aquí es menester hacer notar el cambio de táctica de los araucanos. Antes, aunque con valor, combatían á la desbandada, y todos á un tiempo, como para anonadar al enemigo en fuerza del número, retirándose desordenadamente cuando habían experimentado muchas pérdidas ó se convencían de no poder vencer. Ahora discurrieron dividirse en escuadrones, siempre numerosos, que se colocaban en un sitio resguardado de las armas de fuego é inaccesible á los caballos; salía el primer escuadrón á batirse, y cuando ya no podía resistir, se retiraba á retaguardia, donde descansaba y se rehacía mientras el segundo le relevaba en la pelea haciendo otro tanto, y así sucesivamente los demás y los mismos que ya habían combatido, hasta aniquilar de cansancio á los caballos, que eran los más temibles para ellos; es decir, que con la práctica, gran maestra en todas las cosas, aprendieron á hacer buen uso de la cantidad que era la que constituía su fuerza (2). También su moral estaba más le-

---

(1) Disienten los autores acerca del fin del valeroso caudillo de los españoles, aunque convienen todos en que fué un martirio.

Desde luego los desnudaron y ataron á unos árboles ó postes infiriéndoles toda clase de ultrajes é ignominias. Los más afectos á los indios lo reducen á que, prometiendo Valdivia abandonar el país con todos los españoles, uno de los presentes le mató de un golpe de maza en la cabeza, temeroso de que llegase á convencer á la Asamblea. Algunos dicen que le hicieron tragar oro derretido, ó más bien barro en simulacro de dicho metal, como para hartar su avaricia. Cuentan otros que despedazaron á su vista al fiel Agustinillo por vía de muestra de la suerte que le esperaba. También se refiere que los indios tuvieron grandes regocijos aquella noche á la luz de las hogueras, y que después de cada danza cortaban pedados de carne al clérigo y se los comían asados delante de Valdivia, al que á continuación despedazaron y devoraron instantáneamente; y no ha faltado quien asegure que antes de eso le cortaron con conchas de almeja (para que le doliera más) los músculos de los brazos llamados cangrejos, los asaron y comieron, y que le estuvieron martirizando atrozmente por espacio de tres días. Con el cráneo hicieron una copa para beber chicha, con sus canillas flautas, y con sus huesos y los de los demás unos como petos que se ponían para los combates. De todo pudo haber un poco, dado el furor de los indios y su modo de tratar á los prisioneros; pero lo cierto es que le mataron atormentándole y luego se le comieron, porque los mismos indios lo repitieron públicamente muchas veces á los españoles. Si éstos hubieran matado también á todos los prisioneros, como está escrito, ó se hubieran acabado las guerras ó los araucanos. El sitio ha conservado el nombre de cerro de Valdivia.

(2) Se ha supuesto que la nueva táctica fué inventada por un jefe araucano retirado, y también que el autor fué el ex paje muy querido de Valdivia (¡cría cuervos!), más instruído con el trato íntimo de los españoles de lo que era menester. Se-

vantada desde el principio de la acción, lo cual induce á creer que había entre ellos quien les inspirase confianza en su propio valor y recursos y desprecio á los del enemigo; siendo muy verosímil que Lautaro, hijo de un Cacique y paje de Valdivia con el nombre de Felipillo, se hubiese pasado con antelación á los araucanos y no en medio de la batalla como es generalmente admitido. De todos modos, esto indica la rapidez y diligencia con se deben llevar las guerras, entre otros muchos motivos para que el enemigo, si es inferior en calidad, no tenga tiempo de estudiarnos, asimilarse nuestras ventajas y descubrir nuestros flacos. Verdad es que para esto es menester prepararse muy anticipadamente y en silencio, condiciones opuestas en algunas partes á los medios y costumbres.

Mientras tanto los veinte de la Imperial llegaron á Puren, donde encontraron á Ariza, por quien supieron el caso de Tucapel, y aunque al pronto indecisos por haber desaparecido el objetivo, siguieron trece de ellos al socorro de Valdivia. Varios grupos de indios que salieron al paso les enseñaban despojos de los españoles, y les decían que se habían comido á Valdivia y matado á todos los demás, amenazando hacer lo mismo con ellos, noticias que luego confirmó un espía y fueron causa de que al ser acometidos por la muchedumbre de los indios empezasen á batirse en retirada, no solamente con el grueso que les perseguía, sino también con otros que antes les habían dejado pasar y ahora se interponían en los desfiladeros y pasos difíciles, prevenidos por hogueras que les servían de señales.

Ya no quedaban más que seis jinetes y el jefe, Gómez de Almagro, sin caballo y desarmado, cuando una gran tempestad les libró de sus perseguidores, llegando estos seis al fuerte de Puren y continuando á la Imperial, de donde procedían. Los *ocho*

---

gún Garcilaso el tal yanacona iba en la hueste de su amo, y en la misma batalla se fugó diciendo á sus compatriotas en su lengua: «no desmayéis que ya huyen estos ladrones y ponen su esperanza en el paso estrecho.»

Aunque insignificante, haré notar que la calidad de este criado, hijo de Cacique, desmiente el aserto de un escritor moderno de que los yanaconas eran «indios de la más baja ralea», por molestarle que hubiera naturales que quisieran servir voluntariamente á los españoles y más en la vigilancia de los indios de carga.

defensores de Puren (1) rechazaron la inmediata acometida de los araucanos; pero no conceptuándose en estado de sostenerse evacuaron el fuerte para replegarse á la Imperial, encontrando en el camino un socorro de ésta de doce soldados al mando de Avendaño, que se volvieron también al ver que los indios estaban ya demoliendo el fuerte (2).

Aquí se puede dar por terminada la azarosa y finalmente aciaga época de Valdivia, que avanzó la conquista más que Almagro, como éste la había llevado más allá que los Incas, aunque sin llegar al límite que estaba reservado á Mendoza. No se puede dar mayor laboriosidad y perseverancia que la de este segundo Gobernador en los cuatro años de su mando: siempre en lucha con los indios, con la escasez de recursos y con sus mismos compatriotas, y presente siempre allí donde amenazaba el peligro ó le reclamaba la necesidad; simultáneamente guerreando, gobernando y allegando medios de vida para su pequeño ejército y para su naciente colonia, cuya creación verdaderamente le es debida, porque su antecesor no dejó nada planteable, pudiéndose asegurar que si Almagro descubrió, Valdivia conquistó y pobló, dotando de un nuevo florón á la corona de España, por la que perdió su generosa y aprovechada existencia.

Á la pasada segunda época, que se puede llamar generadora

(1) Entre éstos sólo había tres arcabuceros. Contribuyó mucho á rechazar á los indios el uso que hicieron en su salida de un mantelete que improvisó un soldado. Era una gran pantalla de piel de lobo marino con algunas aberturas para disparar los arcabuces, detrás de la cual iban cubiertos varios jinetes, que salían cuando lo creían oportuno. Este sencillo artificio avanzando por la campaña desconcertó á los salvajes.

(2) La salvación de Gómez Almagro fué portentosa. Al separarse de sus compañeros, cuando cesó la persecución por causa de una tormenta, quitóse las botas para no ser descubierto por las huellas y se internó en los bosques, donde no tardó en encontrarse con un indio que al pronto le tomó por un paisano suyo: instantáneamente le arrebató un cuchillo y le dió muerte con él, impidiendo la tempestad que oyeran los gritos los indios cercanos, á quienes servía el primero de vigilante. Á la mañana siguiente encontró al hijo de un Cacique amigo, al que pidió que no le descubriese y que le proporcionase de comer, regalándole el jubón que llevaba con botones dorados. El joven le contestó que le aguardase sin temor; pero él, recelando un engaño y no pudiendo huir con seguridad, se ocultó en un tronco hueco que estaba tapado con yerbas y maleza, y desde allí oyó las voces de los soldados de Avendaño que llamaban á un extraviado, y se salvó uniéndose á ellos. Estos lances que se podrían menudear mucho, sirven para que se forme idea de los riesgos y fatigas de los conquistadores.

del estado de Chile, siguió una de transición, caracterizada por las disensiones y consiguiente desconcierto y decadencia, hasta que una mano fuerte vino á restablecer las cosas.

El 11 de Enero de 1554, se supo en Santiago el desastre de Tucapel, é inmediatamente el Cabildo, sin abrir el testamento de Valdivia, que conservaba en depósito y que constaba contener cosas de importancia para el país, confió el mando de éste al Teniente de gobernador de la capital Rodrigo de Quiroga. Al leer después el testamento, se vió que los sucesores para la gobernación eran Jerónimo de Alderete, Francisco de Aguirre y Francisco de Villagra, por el orden que se nombran; el primero de los cuales se hallaba en España, el segundo estaba ausente de Chile con su comisión en Tucumán y sin saberse nada de él, y el tercero había sido ya reconocido por las ciudades del sur en vista de un traslado del testamento, que muy previsoramente había archivado Valdivia en la Concepción. En consecuencia, el expresado Cabildo acordó que, no pudiéndose deshacer ya la elección de Quiroga (1), mandaría éste en la capital y sus términos, y Villagra en el sur; y como el último se acercara con ánimo de hacerse reconocer, cortó el ayuntamiento por lo sano constituyéndose en autoridad suprema con el título de *Cabildo-gobernador*. Pero en el entretanto Aguirre se presentó reclamando su derecho en la Serena, donde fué desde luego proclamado Gobernador también.

Como medio de evitar disturbios se sometió el asunto al dictamen de un consejo de letrados, cuyo fallo había de ser irrevocable, siendo los nombrados D. Antonio de las Peñas y D. Juan Gutiérrez de Altamirano, únicos que había. Aunque sólo aceptó Villagra esta mediación, se retiró á deliberar el consejo á bordo del buque *Santiago*, surto en Valparaíso, para sustraerse á toda clase de influencias y presiones. El 4 de Octubre de 1554 se publicó la sentencia llevada á Santiago por Altamirano, mientras que Las Peñas se iba en el mismo barco al Perú á dar cuenta á la Audiencia. La decisión era que Villagra saliera sin tardanza en socorro de las ciudades de Valdivia y la Impe-

(1) Como si esta corporación no hubiera sido capaz de hacer y deshacer á su antojo cuanto quería, según se vió en seguida. Se conoce bien que sólo pensaba en hechuras suyas para que le fueran devotas y le dejaran sobreponer á todos.

rial, y que si en el término de siete meses no llegaba resolución de la Audiencia, se le reconocería por Gobernador y Justicia mayor de aquel Estado.

Venía á ser la aprobación de la conducta del Cabildo; pero Villagra, fundado en el mejor derecho que ostensiblemente le concedía la sentencia, se hizo reconocer á la fuerza Gobernador, y con fondos de la Hacienda pública alistó 180 hombres, con los que se encaminó á Valdivia y la Imperial; lo que no fué obstáculo para que tan pronto como se ausentó resolviese el Cabildo cumplir la sentencia de los árbitros, asumiendo de nuevo el gobierno superior de Chile, al menos en el nombre, pues Villagra mandaba de hecho en el sur, y Aguirre en el norte. Este último insistía siempre en sus pretensiones, y hasta hizo una pequeña demostración sobre Santiago con 16 jinetes y seis arcabuceros mandados por su hijo, que no tuvo consecuencias por hallarse allí armada una compañía de milicianos á las órdenes de Quiroga, hombre que á todo se avenía y parecía ser el comodín de aquel Cabildo. Todavía vino á complicar la situación el haberse rebelado en Tucumán Francisco Fernández Girón. Este estado de cosas dió lugar á que varios colonos abandonasen el país buscando la tranquilidad en otras partes.

En 13 de Mayo de 1555 expidió su provisión la Audiencia de Lima, que no llegó á Santiago hasta fin de Mayo inmediato. No reconocía las disposiciones de Valdivia sobre transferencia del gobierno y ordenaba que las cosas volviesen al punto en que estaban al tiempo de la muerte del mismo; que se repoblasen las ciudades del sur, que se conservase lo que había, sin hacer más conquistas, etc., etc., todo con el menor daño posible de los naturales, pero sin nombrar jefe superior. Notificadas estas resoluciones á los dos contendientes, ambos las acataron y obedecieron en lo que les tocaba, mas no así los Ayuntamientos de las ciudades, que reunidos en Santiago por medio de representantes, acordaron el 14 de Agosto pedir por Gobernador á Villagra, lo que no se cumplió, sino que, prevaleciendo el parecer de los de Santiago, se pidió á Quiroga.

Lo que sí se empeñó en cumplir dicho Cabildo por librarse de forasteros, fué la cláusula de las repoblaciones, y dispuso á raja tabla que saliesen para las ciudades del sur todos los que se

habían acogido á Santiago huyendo de ellas. No teniendo otro remedio partieron para sus destinos; pero como ni la Audiencia para ordenarlo ni el Cabildo para ponerlo por obra habían contado con los araucanos, á fin de Diciembre ya estaban apoderados éstos de la Concepción, destruyéndola de nuevo y matando 30 españoles; los restantes se replegaban otra vez á Santiago, á pesar de lo cual y de otras insurrecciones de indios que se iban sabiendo, aquel Cabildo deliberaba y deliberaba muy tranquilo sobre asuntos de localidad. Nadie se hacía cargo de que en la apurada situación por que se estaba pasando, lo que hacía falta con urgencia era una persona activa y enérgica que obrara más y discutiera menos, según quedó demostrado después con la llegada de Mendoza.

Al fin, en Mayo de 1556, se supo que el Rey había nombrado Gobernador á Jerónimo de Alderete, en consonancia con la disposición testamentaria de Valdivia, y la Audiencia Corregidor y Justicia mayor á Villagra; pero Alderete murió en el camino, y el Virrey del Perú, Marqués de Cañete, nombró Gobernador á su hijo D. García de Mendoza, en reemplazo de Alderete, interinamente hasta recibir la real aprobación, con lo que transcurrió hasta 1557.

El cuadro que acabo de trazar, y del que he descartado las operaciones militares, representa á grandes trazos, no solamente lo que era en aquellos tiempos la gobernación de Chile, la intranquilidad en que por fuerza habían de estar sumidos los espíritus, y los daños y atrasos que de resultas recibía la conquista, sino también el genio y carácter de los españoles, que todavía se conserva y se ha transmitido á los ibero-americanos.

Véase ahora lo tocante á las armas en este período precario. Cuando pasaban los sucesos desgraciados de Tucapel y Puren, estaba Villagra ocupado en la fundación de la ciudad de Santa Marina de Gaeta, y recayendo el mando en su persona por ser el teniente de Valdivia (aparte de la elección que en él hicieron las ciudades del sur), mandó despoblar Villa Rica y Angol, cuyos habitantes se retiraron á la Concepción y la Imperial. En Febrero de 1554 pasó el Biobio con 180 hombres y seis cañoncillos de campaña ó falconetes conducidos por indios, y tomando por la Marina traspuso la cuesta de Marigueñu, á la que

seguía un llano, luego otra cuesta más corta que la anterior y á continuación una planicie como de un tiro de ballesta, que era el límite entre Andalican y la Araucania. La última cuesta tenía por la izquierda un precipicio y por la derecha el mar, y en lo demás las malezas y los árboles formaban bosque impracticable. Los indios en número de más de 10.000, dirigidos por Lautaro, aguardaban en la altura formados en escuadrones, de los que sólo se dejaba ver el primero. Era Maestre de campo de los de acá Alonso de Reinoso, militar experimentado en las guerras de América, pero que no pudo desplegar sus conocimientos, porque á Villagra le faltaba de prudencia lo que le sobraba de valor.

Acometió Reinoso por la cuesta arriba con la vanguardia y luego Villagra con el grueso, siendo detenidos por los enemigos, que se relevaban por escuadrones sucesivos conforme á su nuevo estilo, y en cinco horas rindieron de cansancio á los españoles. Entonces cargaron con ímpetu cuesta abajo, haciendo retroceder á los nuestros, que perdieron, sin haber hecho uso de ellas, las piezas de artillería, y Villagra estuvo en peligro de morir. Mientras tanto, otro cuerpo de indios había tomado el alto de la primera cuesta y formado en ella una empalizada, que fué preciso forzar con el enemigo á la espalda. Siguieron los españoles batiéndose en retirada hasta el Biobio, el que pasaron aprovechando un barco que allí había amarrado por ser cerca del mar, llegando poco más de la mitad á la Concepción. Los habitantes á su vista abandonaron en masa la ciudad, y no pudiéndolos detener los siguió Villagra con su gente hasta Santiago, mientras los indios se entregaban al saqueo y al incendio, después de lo cual se fueron á asaltar la Imperial á principios de Abril de 1554.

En esta batalla, en cuyo recuerdo la cuesta de Marigueñu tomó el nombre de cuesta de Villagra, se advierte un nuevo adelanto de los araucanos en el arte de la guerra, es á saber, la buena elección de posiciones, que contrasta con el descuido de los españoles, quienes menospreciando las lecciones de la práctica y fiándolo todo á su temeridad, no destacaron avanzadas que se enterasen de la topografía de la localidad, ni cuidaron de asegurar la retirada cuando ya sabían que era difícil, ni supieron utilizar su artillería.

El 25 del expresado mes se disponían los araucanos á atacar la Imperial, cuando una tempestad los dispersó (1), saliendo tras ellos Pedro de Villagra (2) para escarmentarlos. También se sostuvo Valdivia y ambas recibieron refuerzos que luego llevó Franscisco de Villagra.

Estas guerras produjeron una gran escasez y hambre entre los indios, en términos de matarse unos á otros para comerse, y detrás una peste mortífera que causó muchos estragos entre ellos (3). Durante este tiempo, que fué invierno, los españoles se dedicaron á rehacerse, y se pusieron á reedificar la Concepción. Pero no tardaron en atacarla los araucanos en gran multitud, que rechazaron la salida de la guarnición al mando del jefe de la plaza Juan de Alvarado, obligándola á retirarse hacia Santiago, á donde también se dirigieron los indios de Lautaro propagando la insurrección y maltratando á los que no la secundaban. Acampados no lejos de la ciudad, salió á reconocerlos Diego García Altamirano con 20 caballos, y no pudiéndolos atacar por haber ocupado una posición rodeada de hoyos y troncos que impedían pasar á los caballos, se volvió atrás sin hacer nada (4).

Entonces fué contra ellos Pedro de Villagra con un cuerpo más considerable de jinetes, y llegando á la posición la embistió con la mitad de sus soldados desmontados, á los que dejaron entrar, y luego los rodearon por todas partes creyendo acabar con ellos; pero se retiraron los nuestros abriéndose paso á viva fuerza. Al día siguiente, cuando los españoles quisieron renovar el ataque, los indios habían desaparecido, y aquéllos marcharon precipitadamente en su persecución, diligencia que les libró de perecer en la inundación de aquel terreno preparada por los indios. Doble estratagema que demuestra una vez más la travesura de aquellos naturales y la presencia de una persona de capaci-

---

(1) Lo que se atribuyó á protección de María Santísima.

(2) Este era hermano menor de Francisco, el que se distinguía por el viejo, y ambos tenían un primo nombrado Gabriel.

(3) Es fama que muchos se resignaron á pedir limosna en la Imperial con una cruz en la mano, que sabían era de mucho poder para los españoles.

(4) Cogieron los indios un soldado en una ciénaga, le desollaron y colgaron de un árbol el pellejo relleno de yerba.

dad entre ellos, y también que ya no se trataba de combatir sólo á enjambres de hombres mal armados y sin organización, sino á gentes bien dirigidas y ensayadas, que además sabían aprovecharse de las armas defensivas y ofensivas que habían tomado á los españoles en los pasados sucesos.

Los indios se fueron á acampar cerca del Itata para reforzarse con hombres de las tribus que habían sublevado. Francisco de Villagra, que había ido en socorro de la Imperial sin encontrar resistencias, regresaba por cerca de aquellos lugares, y un indio amigo ó auxiliar (1) le guió al campo de Lautaro, al que sorprendió, muriendo al fin este caudillo y todos los araucanos, que ninguno quiso rendirse, y desertando desde el principio los indios de las otras tribus. Era el año de 1557.

Aquí haré otra interrupción á fin de notar dos cosas interesantes para rectificar el concepto que hay formado sobre estos hechos. La primera es, que siempre, en todas las operaciones, los españoles iban acompañados de indios auxiliares que les proporcionaban noticias, buscaban provisiones, combatían á su lado y recibían la muerte por ellos, y que los araucanos tenían que valerse del terror y la violencia para procurarse prosélitos fuera de su tierra, los que se les escapaban en cuanto tenían ocasión. La segunda es, la benignidad con que los españoles se portaban una vez terminada la lucha, mientras los otros en su feroz venganza y como embriagados con la sangre extranjera, no sólo sacrificaban á los prisioneros, sino que mataban sin conmiseración á todo cuanto se les venía á las manos, mujeres, niños y hasta los animales.

Pasemos ya á la cuarta época y final de la conquista.

Don García de Mendoza, hijo segundo del Marqués de Cañete, á la sazón Virrey del Perú, nació en Ceuta el año de 1535, y á pesar de su juventud había servido en el ejército de Italia y viajado por toda Europa. Era de genio serio, carácter firme é ideas religiosas muy arraigadas; poco ostentoso, por extremo desinteresado y de educación esmeradísima. Llevaba por con-

(1) Que llaman traidor los que no dan este calificativo al intérprete Felipillo, al ingrato Lautaro ni á otros por el estilo.

sejero ó lugarteniente al licenciado Santillana, oidor de la Chancillería de Lima (1).

Como entonces había paz en el Perú y el Virrey se interesaba por su hijo, se pudo formar un lucido aunque pequeño cuerpo expedicionario de 250 hombres, que fué por mar á Chile en cuatro embarcaciones al mando del piloto Juan Ladrillero, y la caballería por la costa á las órdenes de Juan de Toledo. A mediados de 1557 anclaron las naves de D. García en la Serena, y la primera providencia del nuevo Gobernador fué enviar al Perú á los dos competidores Aguirre y Villagra, el primero de los cuales había salido á cumplimentarle y el segundo se hallaba en Santiago (2). Desembarazado de estos gérmenes de discordia destinó 100 hombres á Tucumán al mando de D. Juan Pérez de Zurita; ordenó á la caballería seguir por Santiago hacia el sur con orden de recoger en esta ciudad la gente que pudiese, y él se dirigió por mar con los 150 hombres restantes á la Concepción, que estaba abandonada.

Desembarcaron en la isla de Quiriquina, situada en la bahía de Talcahuana, para estar seguros como en una especie de ciudadela, aguardar la llegada de la otra gente, dar lugar á que hiciese buen tiempo para las operaciones y tratar de captarse la voluntad de los naturales, que eran acogidos con afabilidad y agasajo. Pero habiéndose recibido por mar un refuerzo de hombres y pertrechos, hizo D. García trasladar la mitad de la tropa á tierra firme para construir junto á la costa un fuerte de apoyo que se llamó de Penco, y en el cual se presentó muy pronto

---

(1) También iban con él su hermano natural D. Felipe de Mendoza y un Zúñiga, que debía ser D. Alonso de Ercilla y Zúñiga. Éste en su *Araucana*, aunque no se nombra á sí mismo como no sea por Zúñiga, cita los personajes principales que figuraron durante el mando de D. García: Juan Remón, Hernán Pérez, Osorio, Cáceres y

Don Miguel y D. Pedro de Avendaño,
Escobar, Juan Zufré, Cortés y Aranda,
Sin mirar el peligro y riesgo extraño,
Sustentan todo el peso de su banda.
También lucen efeto y mucho daño
Losada, Peña, Córdoba y Miranda,
Bernal, Lasarte, Castañeda, Ulloa,
Martín Ruiz y Juan López de Gamboa.

(2) El Virrey los recibió con mucha benevolencia.

una embajada de los araucanos prometiendo la paz si eran bien tratados, pero realmente con el objeto de inspeccionar el fuerte, que estaba guarnecido con media docena de «*cañones gruesos de campaña*». Después de haberse presentado directamente en el corazón del territorio rebelde, era un buen principio el establecimiento de esta base de operaciones, tan propia para recibir auxilios por mar y comunicarse con los demás puntos del país.

Los enemigos, que habían fingido diseminarse después de su embajada para inspirar confianza y abandono, sabedores de que acudía por tierra la caballería, quisieron antes acabar de una vez con los españoles, y atacaron de improviso y con desesperación á Penco regidos por Caupolican; pero fueron rechazados denodadamente con muerte de 2.000 de ellos (1), habiendo hecho los mayores estragos la artillería, y sin pérdida de ninguno de los defensores, aunque muchos quedaron heridos, y entre ellos, de una pedrada, el mismo D. García. Los marineros intentaron ayudar á los del fuerte, más se lo impidió un fuerte cuerpo de indios que al efecto estaba prevenido. No escarmentados con esto tenían dispuesto otro ataque más furibundo, según confidencias, del que desistieron por la repentina llegada de 100 jinetes que se habían adelantado á marchas dobles. Cinco días después se incorporó el resto de la fuerza procedente de Santiago, y atemorizados los indios á la vista de tanta y tan granada gente se dispersaron hasta mejor ocasión, presentándose algunos á indulto llevando un caballo de los perdidos anteriormente.

Con estos refuerzos y otro llegado después de la Imperial, se reunieron 600 hombres, que el 1.° de Noviembre de 1557 se pusieron en marcha para el sur. Los araucanos, apercibidos, se opusieron al paso del Biobio (2), y entonces los españoles aparentaron renunciarlo volviéndose á Penco; pero al cabo de pocos días entraron en el territorio enemigo, unos por el río, cerca de la embocadura, y los demás por el mar, amenazando

---

(1) Algunos los reducen á 600.

(2) Antes de haberse presentado los indios á impedir el paso, D. García, para levantar el espíritu de su tropa, algo suspenso por los desgraciados acontecimientos que precedieron, cruzó el río en una barca con 20 arcabuceros y 5 jinetes, y dejando los arcabuceros en la orilla opuesta al cuidado de la barca, se internó con los jinetes dos leguas tierra adentro y regresó sano y salvo de tan atrevido ensayo.

el flanco izquierdo, á lo que no opusieron resistencia los vigilantes araucanos, por la novedad de la operación sin duda, á pesar de haberse tardado en ella algunos días á causa de la gran impedimenta que exigía la invasión de un territorio exhausto de recursos, pues hasta rebaños de ganado conducían para alimento de los españoles y de los indios auxiliares que los acompañaban para la exploración, espionaje, guarda del equipaje, servicio de gastadores y otras ocurrencias.

A poco se verificó la batalla de la Lagunilla, en que por primera vez lució D. García sus dotes de general en campaña. Los araucanos, poco acostumbrados á ver tomar serias precauciones á los españoles, aguardaban á éstos más allá de una ciénaga cubierta de yerbas, donde ellos confiaban que se meterían los nuestros, para deshacerlos sin dejarlos rebullir; pero además de la noticia de la emboscada que dieron los exploradores indios, iba en descubierta Alonso de Reinoso, que llevaba adelantados algunos hombres, los cuales atrajeron á los enemigos, batiéndose en retirada toda la descubierta. Entonces hizo alto la columna, y salió Juan Remon con 30 caballos (por llegar más pronto) á sostener á los que retrogradaban, y todos reunidos detuvieron por algún tiempo á los araucanos. Éstos también recibieron refuerzos considerables que rodearon á los españoles, obligando á Mendoza á enviar apresuradamente en su socorro á Rodrigo de Quiroga con 50 caballos, y detrás á su propio alférez con una compañía de arcabuceros y orden de combatir retirándose, para que los indios, enardecidos, llegaran al campo español, como en efecto sucedió. Pero en éste los recibió la infantería formada en batalla, acribillándolos con sus ordenadas descargas de arcabucería, y tuvieron que huir á lo largo de la ciénaga (1) perseguidos por una compañía de arcabuceros, acabando otra la dispersión general. Se cogió al importante cacique Galvarino, y D. García, venciendo su repugnancia á las medidas de crueldad, le mandó cortar las manos y le dió libertad.

En esta batalla se ve un plan racional preconcebido y bien

---

(1) ..... «los pobres indios», dice poseído de filantropía un autor que no se conmueve lo más mínimo en casos como el de la muerte de Valdivia y pérdida de toda su gente.

ejecutado; es verdad que el general contaba con una fuerza relativamente respetable y bien distribuída y disciplinada, y sobre todo con una infantería bien armada, de que supo sacar partido, haciéndola representar su verdadero papel; en lugar de aquellas escenas en que cinco, ocho ó diez hombres defendían un fuerte ó salían montados á combatir contra muchedumbres de indios, recordando las proezas de los héroes del *Ariosto*. Ni tampoco era ya esto posible, porque aquellos salvajes cada día se amaestraban más en el arte militar, conforme acreditaban sin cesar, y en este caso reforzando su hueste á proporción que crecía la resistencia, ya que no se les dió pie para emplear su sistema de ataques por escalones sucesivos. Hay que convenir además en que si D. García era un general instruído, sereno y seguro de sí mismo, ya no existía Lautaro, el regenerador de aquellos guerreros, que era un genio entre sus connaturales.

Nuestro ejército recorrió el mismo camino que había llevado Villagra por Marigueñu, aunque con otros cuidados, entre ellos el de seguir su marcha un buque por la costa para prestar ayuda y suministrar recursos, y llegó sin tropiezo al llano de Millarapué, donde le tenía preparada nueva sorpresa Caupolican, quien mandó á decir á D. García que «se le había de comer como se había comido á Valdivia», amenaza que ya había hecho otras varias veces (1). Dió la casualidad de ser día de San Andrés, y á Mendoza le ocurrió festejar el santo de su padre con una salva al toque de diana, lo que hizo creer á los araucanos que un cuerpo de ellos atacaba á los españoles por la espalda, según tenían convenido, para embestir de frente los demás al mismo tiempo, como lo ejecutaron, sin que se verificase el otro ataque en que consistía la sorpresa. Se presentaron formados en tres grandes cuerpos, uno de flecheros, que acometió por un ala, y otro de piqueros, que lo hizo por la opuesta, ambos en formación regular, y no á la desbandada. Los españoles, atendiendo á estas disposiciones, formaron un cuerpo de infantería, otro de caballería, en medio la artillería para atender á todos lados, y detrás la reserva. El primero de aquéllos fué recibido

(1) Y yo reproduzco, para que no quede duda sobre el fin de Valdivia y la ferocidad de los araucanos.

y rechazado por la arcabucería y artillería, y el segundo por ésta y la caballería, acuchillando esta arma á los dos hasta que se guarecieron al abrigo del otro cuerpo que no había combatido, retirándose los tres ordenadamente, sin ser perseguidos por hallarse intacta aquella reserva, y presumirse alguna celada en los bosques por donde se introdujeron. Caupolican iba montado en un caballo blanco y cubierto con un manto de grana. La pelea duró ocho horas. Los indios dejaron en el campo 4.000 muertos (1) y 800 prisioneros, de los cuales una docena de Caciques, «que eran los que traían la tierra desasosegada» (2), fueron ahorcados de los árboles. No hubo ningún muerto de los españoles, pero sí muchos heridos, y se perdieron bastantes caballos.

Esta es otra batalla en regla y otra prueba de las aptitudes de los araucanos para la guerra. Eligen una llanura para mejor disimular la estratagema de coger en medio á sus enemigos, pero asegurando la retirada por espesos bosques á su espalda. Cargan metódicamente por ambas alas dejando en el centro un cuerpo para mantener en expectativa á los españoles, y para atacar de frente cuando fueran rebasados nuestros flancos ó cuando se presentase por retaguardia el cuerpo destinado al efecto, que no tuvo tiempo de llegar por haber adelantado la acción la oportuna salva de *San Andrés*. No contaban ellos, sin embargo, con la pericia de D. García, que muy tranquilamente dispuso en el acto su formación en conformidad con la que traían preparada los araucanos, cuya incansable perseverancia sólo podía ser contrastada por la tenacidad hercúlea de unos enemigos que no habían ido á Chile para rendirse á las contrariedades y renunciar al fruto de tantos sacrificios.

Don García, después de esta victoria, se volvió con el grueso de su gente á Tucapel y repartió sus desvelos por igual entre la pacificación, la repoblación y la dilatación de los descubrimientos. A medida que se recuperaba lo perdido se pobló de nuevo á Villa Rica y los Confines (dando á ésta el nombre de los In-

---

(1) Traen á la memoria estos números aquellas batallas entre moros y cristianos de que nos hablan las crónicas, cuya veracidad se ha puesto en duda.

(2) Así lo escribía á su padre, D. García.

fantes de Angol), reedificó Jerónimo de Villegas la Concepción, y el mismo Gobernador á Cañete, en honor de su padre, á principios de 1558, y luego, á su vuelta de Chiloé, levantó en memoria de su abuelo la principiada plaza de Santa Marina con la denominación de Osorno. Fué á descubrir al sur, llegando á la vista del archipiélago de Chiloé, del que tomó posesión bajo el título de Ancud, con cariñoso recibimiento de los naturales (1), completando así la conquista de Chile. Envió á Pedro del Castillo al otro lado de los Andes á fundar la ciudad de Mendoza, en que perpetuó su apellido, para proteger por aquel lado el paso de la Cordillera, que también arregló desde Santiago á dicha población.

Á fines de 1557 envió una expedición marítima á reconocer formalmente las costas y límites de la tierra por el sur. Se componía de dos buques, mandado el uno por Juan Ladrillero, que también era el jefe de la expedición, y el otro por Juan Cortés Ojea, los cuales fueron separados por los vientos y pasando por muchas vicisitudes y peligros, se enteraron de la disposición de aquellos archipiélagos australes y del Estrecho de Magallanes (2).

---

(1) El soldado y poeta D. Alonso de Ercilla, fué uno de los primeros españoles que en una lancha pasaron á fraternizar con los tranquilos moradores de la isla de Chiloé, y dejó escrita en la corteza de un árbol la memorable fecha del último día de Febrero de 1558, en que esto se verificó.

(2) Bien merecen recuerdo las peripecias de esta expedición. El 9 de Diciembre de 1557 una tempestad separó á los dos buques á la altura de la Patagonia. El *San Sebastián*, mandado por Cortés, anduvo errando por canales intrincados y peligrosos entre islas desiertas, combatido por las borrascas, los bancos de hielo y las tinieblas, sin puertos en qué guarecerse, ni fuerza en las amarras para sujetarle, y siempre en inminente riesgo de perderse. Falto de víveres tomó la vuelta á fin de Enero de 1558, destrozándose algunas semanas después en los escollos de la costa á la que la tripulación pudo transportar los restos del barco. Construyeron con ellos el bergantín *San Salvador*, en lo que tardaron cinco meses, pasando los fríos y las hambres más crueles, habiendo sido la principal alimentación unos *ratones grandes de agua* que les cazaba un perro, por lo que llamaron á aquel sitio la playa de los ratones. Antes de poder embarcarse tuvieron que sacar á tierra el nuevo bergantín para que no se destrozase también, y el viento era tan grande que en tierra y todo le arrastró, faltando poco para que se perdiese. Al fin se dieron á la vela y llegaron muy mermados á Valdivia, el 1.º de Octubre de 1558.

El *San Luis*, montado por Ladrillero, pasó trabajos semejantes, pero logró recorrer de parte á parte y reconocer el Estrecho de Magallanes; si bien, después de equivocar tres veces la entrada, teniendo que estar dos meses detenido en el puerto de Nuestra Señora de los Remedios. Cuando llegó de regreso á Valdivia sólo llevaba consigo aquél marino cuatro compañeros: los demás habian muerto, menos uno que él mandó

Estaba mandado que no se tocase á nada de los indios ni se molestase á los habitantes indefensos, y se cogía á algunos y se les agasajaba, despidiéndoles con ofertas de paz y de perdón, pero con resultados contraproducentes, porque ellos atribuían á temor esta mansedumbre, juzgando por ellos mismos y sin escarmentar jamás (1).

Habían quedado tan quebrantados, que sólo en bandas sueltas se atrevían á hacer sus correrías matando yanaconas, negros y caballos, y reuniéndose varias de ellas á veces para sorprender partidas, convoyes, fuertes y aun ciudades, si podían, de cuyas empresas solían salir como se dice con las manos en la cabeza. Sirvan de muestra las sorpresas de Cayucupil y de Cañete.

Sabedor Caupolican de que iba á dirigirse al incipiente Cañete un convoy de provisiones, efectos y reses, entre éstas 1.500 cabezas de cerda (2), envió parlamentarios de paz con objeto de que se obrase sin desconfianza; pero eso mismo justamente hizo entrar en sospechas al cauto D. García, quien envió á Reinoso con 100 hombres á reforzar á los 20 que escoltaban el convoy. Con todo esto no se precavieron como era menester, y al internarse en el desfiladero de Cayucupil, formado por un estrecho paso entre dos laderas muy pendientes, por donde sólo se podía caminar á la desfilada, los indios, desde lo alto de los flancos, abrumaron á los españoles con una nube de flechas y un diluvio de peñas que hicieron rodar por aquellas cuestas á la manera de lo de Roncesvalles; sólo que los nuestros no fenecieron, sino que abando-

---

ahorcar antes del Estrecho porque fraguaba un motín para que se volviese atrás. No se aprovecharon sus noticias acerca del Estrecho: todavía bastantes años después se negaba su existencia, creyendo que se había cerrado la entrada, dando lugar á que pasados veinte años la certificase el pirata inglés Drake. (Esto de Amunategui.)

Este ejemplo, el del Cabo de Hornos citado más atrás, y otros varios que se podían añadir, relativos á la misma conquista, prueban la desidia española en esta de dejarnos arrebatar nuestras pocas ó muchas galas y permitir que las luzcan los extraños.

(1) En cierta ocasión, Quiroga halló una porción de indígenas de ambos sexos que andaban cogiendo mariscos, y no habiendo podido huir por lo inesperado del caso, cogió y llevó á D. García unos cuantos que fueron halagados y despedidos con regalos; pero ellos con sus falsas ideas le prepararon á Quiroga una emboscada otro día que recorría el país con una treintena de jinetes, poniéndole en terrible aprieto, del que salió matando 300 enemigos, lo que fué considerado, por las circunstancias, como un hecho de armas brillante.

(2) Este dato dará idea del desarrollo de la riqueza en cuanto había algún reposo, y manifiesta que no todo eran minas y metales preciosos.

nando momentáneamente parte del convoy para que se precipitaran sobre él los agresores, treparon por las laderas, desalojaron á los de arriba, y desde allí acribillaron á los que estaban entretenidos con el botín, derrotándoles á todos con muchas pérdidas.

Lo de Cañete fué de esta manera. Luego que el Gobernador salió con la mayor parte de sus fuerzas hacia el sur, de Enero á Febrero de 1558, como la guarnición pasaba las noches en vela rondando por la seguridad de la plaza, había la costumbre de dormir la siesta por ser la hora de ésta menos peligrosa, y los indios se propusieron dar un golpe de mano durante ese reposo. Un yanacona llamado Andresillo pudo sonsacar á los espías que andaban enterándose de las disposiciones interiores, y les ofreció franquearles las puertas en día dado para que ejecutaran su intento; pero habiéndolo descubierto á los españoles, sus amos, estuvieron éstos prevenidos y acuchillaron á los araucanos en la misma forma que ellos lo hubieran sido, según el plan, en el que entraba también el degüello de las personas pacíficas, el saqueo y el incendio al modo acostumbrado (1).

Por todas estas causas, los soldados no podían dejar las armas de la mano (2), su cama era de continuo la húmeda tierra, y su alimento escasa galleta ablandada de ordinario en el agua de los charcos, ó algún puñado de cebada cocida con yerbas en agua de mar por falta de sal, y tal cual vez un poco de maíz de lo que descubrían enterrado por los indios. Amunátegui admira más la lucha con la grandiosa naturaleza que contra los hombres, pues aquella tierra salvaje oponía más resistencia que sus guerreros: «Los españoles, con las armas á cuestas y combatiendo con la fatiga, el hambre, la sed, el rigor de la intemperie, con la bravura de las bestias feroces que defendían la quietud

---

(1) Andresillo, que no era araucano, ha sido declarado traidor por los antiespañoles, á causa de haber salvado las personas é intereses de nuestros compatriotas, á quienes servía, y que al parecer hubieran querido ver inmolados á la venganza, porque para los tales no eran ya iguales indios y españoles, sino muy inferiores éstos á aquéllos, según los juicios que sobre unos y otros emiten. También les mortifica que hubiera indios amigos de los españoles.

(2) Ercilla dice hablando de sí mismo:

..... armado siempre y siempre en ordenanza,
la pluma ora en la mano ora la lanza.

Los demás no era la pluma, pero sí los instrumentos de la agricultura, etc.

de sus guaridas y con los aguijones venenosos de los millares de insectos que obscurecían el aire, tuvieron que abrirse paso entre bosques primitivos é impenetrables donde jamás se había estampado una huella humana, á través de ciénegas y pantanos cubiertos de una verdura engañosa, ó de pampas, que parecían tan dilatadas como el Océano, y en las cuales faltaba absolutamente el agua; tuvieron que vadear ríos que asemejaban á brazos de mar y que trepar por las cordilleras más encumbradas y escabrosas del orbe» (1).

El famoso caudillo Caupolican vagaba oculto por el país, ignorando su paradero los mismos naturales. Al fin uno de los suyos lo descubrió, y fué cogido por Pedro de Avendaño, juzgado y condenado á muerte, la que sufrió empalado y asaetado, con asistencia de innumerable concurso de indios, habiéndose convertido primero espontáneamente á la fe católica y recibido el bautismo con el nombre de Pedro. Los indios sometidos decían que Caupolican y los demás Caciques (2) les obligaban con amenazas y malos tratamientos á mantenerse rebeldes y agresivos, dicho que en caso de ser un subterfugio confirmaría á lo menos la idea admitida del carácter falso de aquellas gentes.

Todavía hicieron un último esfuerzo los araucanos rebeldes. Viendo á los españoles dueños del país, imaginaron formar una especie de ciudadela inexpugnable desde donde poder salir á molestar á su gusto á los dominadores y guardarse de ellos con seguridad. Establecieron en Quiapo, territorio de Cañete, un campamento fortificado, con palizadas, hoyos y otras defensas con que trataron de imitar las obras de los españoles, donde se

---

(1) «Además de pelear á un tiempo con los enemigos, con los elementos y con el hambre, caminar día y noche largamente, por el frío y el calor, cargados de la comida y de las armas; y usar de diversos oficios, pues ellos eran soldados y cuando convenía gastadores y otras veces carpinteros y maestros de hacha, pues el que más noble y principal era, cuando convenía hacer un puente ó balsa ó para otra obra conveniente para cualquiera empresa, echaba mano de la hacha para cortar el árbol, arrastrarle y acomodarle á lo que era menester. Marchaban á ciegas, sin saber lo que iban á encontrar.» (Herrera.)

(2) ¡Siempre los Caciques moviendo como muñecos á las masas! El delator no quiso por nada del mundo llegar á la presencia de Caupolican, ni ninguno se atrevía á decir que era él sino por detrás, tal era el temor que les infundía; sólo una de sus mujeres le dió á conocer cara á cara, reprobándole la bajeza (según ella) de disimularlo.

encerraron hasta 14.000 hombres (según los libros) abundantemente provistos. Fueron allá los españoles, les entraron al campamento, mataron 2.000 indios y cogieron infinidad de prisioneros, entre unos y otros casi todos los Caciques; también les cogieron muchas armas y arcabuces, y cuatro ó cinco cañoncitos de bronce que aun conservaban de Villagra, y cuantas provisiones habían acumulado. Quedó con esto desorganizada entonces la resistencia, y por mediación del astuto Colocolo (el Ulises de aquella ilíada) se ajustó la paz y se consideró sometido el país y conquistado Chile enteramente.

Así pudo dedicarse D. García á gobernar y hacer prosperar aquel Estado, que bien lo necesitaba para borrar las huellas de tan prolongada y asoladora guerra, y para cimentar nuevos intereses que evitaran otras en el porvenir. Para eso fijó su residencia en la Concepción, pues las partes del centro y norte no requerían tan solícitos cuidados. Según comunicaciones oficiales de este Gobernador, Arauco estaba arruinado por los destrozos que los naturales mismos habían hecho para privar de recursos á los españoles (1), por sus guerras intestinas y por las hambres y enfermedades consiguientes, que originaron entre ellos la costumbre de comerse á los prisioneros, no estando en la paz «nadie seguro de su vecino».

Ya se ha visto su acierto en la guerra y su don de mando civil y militar, y algo he indicado de su carácter bondadoso en medio de su firmeza y severidad, confirmado en el rasgo de haber perdonado á unos indios confesos y convictos de haberle querido asesinar. Su desprendimiento era singular. Empleaba y pagaba 600 indios en buscar oro con destino al socorro de los necesitados; nunca cobró sus sueldos y gastó su patrimonio en pro de la conquista y de los que trabajaron en ella, hasta el punto de haber despedido su guardia de alabarderos y la mayor parte de sus criados por no poder sostenerlos; al dejar el mando repartió sus caballos, muebles y cuanto tenía á los hospitales, iglesias y amigos, marchándose enteramente pobre. Después de este ejemplo, no único en su clase (2), que no se venga con que los

(1) «Pues para morir nada necesitaban», decían ellos.
(2) El mismo Ercilla presenta otro.

españoles fueron á la conquista de América guiados exclusivamente por la sórdida avaricia (1).

Con motivo del fallecimiento de su padre, el Marqués de Cañete, Virrey del Perú, dejó el mando y se embarcó para dicho reino en Febrero de 1561, encargando de sustituirle al tantas veces nombrado Rodrigo de Quiroga. Su última acción, muy conforme con su piedad, fué poner la primera piedra á la catedral de Santiago, por donde pasó para embarcarse, porque sus ocupaciones aun no le habían dado tiempo de ver esta ciudad (2).

La sucinta reseña que precede sobre la conquista de Chile, basta para formar concepto de las costumbres guerreras de los araucanos. Sin embargo, bueno será resumir algunas noticias que fijen más las ideas (3).

Desde niños se ejercitan en el manejo de las armas, ligereza en la carrera y astucias del combate, enseñadas por sus mayores bajo la dirección ó vigilancia de los Caciques respectivos, que son sus jefes naturales y han de conducirlos á la pelea. Se inhabilita para la guerra á los que no sirven para ella, sea por imperfección física ó por deficiencia moral; en cambio los dedicados á la milicia no tienen otra ocupación y son mantenidos por la

---

(1) Aunque éste parezca un caso aislado, con casos y hechos aislados se ha formado el proceso contra los españoles sobre las cosas de América; de que un indio dijo esto ó un español hizo aquello, se infiere que todos los indios y todos los españoles decían ó hacían aquellas mismas cosas.

(2) Después de otros servicios, uno de ellos la campaña de Portugal, le nombró Felipe II Virrey del Perú en 30 de Julio de 1588, cargo que renunció por motivos de salud en 1595, regresando á España con el título de Marqués de Cañete que había heredado por muerte de su hermano mayor, y murió en Madrid el 15 de Octubre de 1609.

(3) Véase el retrato de un indio guerrero, por Ercilla:

Luego Caupolicano resoluto
Habló con Pran, soldado artificioso,
Simple en la muestra, en el aspecto bruto,
Pero agudo, sutil y cauteloso,
Prevenido, sagaz, mañoso, astuto,
Falso, disimulado, malicioso,
Lenguaz, ladino, práctico, discreto,
Cauto, pronto, solícito y secreto.

comunidad. Los mandos se confieren á los más hábiles, fuertes y valientes; y tanto para esto como para darles patente de guerrero, se les somete á pruebas extremadas. Sus armas son las picas ó palos con puntas, mazas ó porras y garrotes (los que también sirven como proyectiles), flechas, piedras arrojadas con honda y á mano, y lazos ó *laques* de correa ó de bejuco. Cada individuo se adiestra con preferencia en una sola clase de armas. Las defensivas son una especie de coselete, y otras piezas para brazos y piernas, y yelmos ó cascos de cuero ó de mimbres. En el combate, cada jefe pelea independientemente con los suyos, sin distinción de armas, aunque agrupándose varios cuando la necesidad lo requiere, y en tal caso suelen adelantarse algunos hombres á modo de guerrillas para molestar y provocar al enemigo. No tienen otra táctica que vencer ó morir, porque es vergonzoso para ellos el rendirse; ni conciben más planes que las sorpresas y estratagemas, para las que tienen disposición privilegiada, ayudándoles en esto los accidentes de aquel suelo. Saben elegir las posiciones ventajosas, y también se fortifican para mejor resistir y evitar las sorpresas, formando unas estancias cuadrangulares rodeadas de estacas ó troncos de árboles, y en ocasiones con una especie de reducto elevado en el interior para dominar las cercanías. Se dice que profesan la fraternidad de armas, llamada *lacu*, jurando cada cual sacrificarse hasta la muerte por su asociado. Atormentan á los prisioneros, los que les insultan á su vez y entonan el cántico de muerte. Las mujeres y los niños presencian estos suplicios, excitan el rencor de los hombres y mortifican á las víctimas. Son frecuentes las guerras entre los diversos pueblos y tribus por causa de los pastos y otras cuestiones locales. Así eran los primitivos araucanos.

Andando el tiempo modificaron estos usos, guiándose, hasta cierto punto por los de los españoles, porque el mejor maestro de la guerra es la guerra misma. Se fueron asimilando sus armas y los caballos, siendo diestrísimos en el manejo de éstos desde la infancia. Adoptaron el orden escuadronado, los ataques sucesivos y las reservas, y aprendieron á dar colocación conveniente en los escuadrones á los flecheros y piqueros, que antes se batían revueltos. Añadieron á la fortificación tapiales de tierra para cubrirse, hoyos y fosos disimulados con yerbas para

impedir maniobrar á los caballos y tener á jinetes y peones más tiempo expuestos á los tiros de sus flechas, y refinaron su sistema de emboscadas y añagazas (1). Algunos han supuesto que odiaban el engaño y la traición, que eran incapaces de meterse con enemigos inermes, que eran generosos y magnánimos con los vencidos y que sólo se dejaban llevar por principios de honor y de probidad, con otra porción de cualidades sobrehumanas, tan inverosímiles por sí mismas como repugnantes á la razón y desmentidas por los hechos, inventadas al parecer sólo para deprimir á los españoles y hacerles odiosos á la posteridad. A propósito de esto dice Amunategui, que no eran los araucanos aquellos caballeros poéticamente pintados por Ercilla, sino «bárbaros que, si bien más adelantados en civilización que otros pueblos indígenas del Nuevo Mundo, eran, no obstante, bárbaros, sin más religión que algunas supersticiones groseras, ni más organización social que la que resultaba de la obediencia á los jefes que sobresalían por el valor ó la astucia, obediencia que, sobre todo en tiempo de paz, era sumamente floja.» «Sin embargo, eran enemigos bien temibles, pues estaban dotados de una valentía admirable y de un vigor de cuerpo estraordinario; y como su número excedía incomparablemente al de los europeos, compensaba hasta cierto punto la ventaja que éstos les llevaban en armas y disciplina.» Basta para comprender que aquellos enemigos estaban muy lejos de ser despreciables, el simple relato de los sucesos y la consideración de que todavía hoy sostienen su independencia.

Rectifiquemos un poco también el concepto de los conquistadores. Si se hubieran trasladado á Chile las tropas organizadas y disciplinadas de Italia ó bien, más tarde, los tercios de Flandes, con todos los recursos necesarios y detrás pobladores para ir colonizando el país, la conquista hubiera sido breve y facilísima; pero los que la hicieron no eran más que aventureros allegadizos, por más que algunos perteneciesen á la profesión militar, y ya se sabe con qué trabajo se reclutaban, sin

(1) El P. Alcobaza, en 1601, decía que los indios estaban tan adiestrados en la guerra, que no había uno que con su caballo y lanza no se atreviera con cualquier español.

poder atender en la elección á la calidad de las personas ni á otras muchas cosas indispensables en la milicia; las armas eran las que buenamente se podían agenciar aquellos caudillos, á quienes quizá cuadraría también el título de asentistas de la empresa (1); la instrucción y la disciplina no podían ser sólidas, así como tampoco la organización ni los procedimientos tácticos. Allí donde iban 200 ó 300 hombres á conquistar y ocupar un extenso Estado, donde no podían guardar la debida relación entre unas y otras clases de armas, y las de fuego eran tan escasas é imperfectas, y donde la caballería estaba respecto de la infantería en proporción inversa á la admitida por los maestros en el arte, ¿qué aplicación se podía hacer de la táctica del Gran Capitán con sus coronelías, capitanías y centurias, sus formaciones en columnas diversas y en cuadros sólidos ó huecos, con su metódica distribución de picas y arcabuces y su clasificación de los jinetes en hombres de armas y caballos ligeros? Así es que todo estribaba en el esfuerzo personal y en la ligereza é ímpetu de los caballos (2). Por otra parte, esta milicia tenía sus familias con todas las trabas y lazos consiguientes y sus ocupaciones de ciudadanía (constructores, labradores y ganaderos), y cierta indolencia emanada de la superioridad de que estaban revestidos, condiciones todas que modificaban sus cualidades guerreras. Las llamadas fortalezas no fueron hasta Mendoza sino *casas fuertes* con cercas de estacadas y un foso. Los refuerzos tardaban años enteros por tan largos caminos, y aunque no hubieran sido tan escasos, cuando llegaban ya se necesitaban otros nuevos.

Elévese, pues, el concepto de los araucanos y rebájese bastante el de la superioridad de los españoles, tómese en cuenta

---

(1) Ya se ha visto un fuerte de importancia defendido por ocho hombres, de los cuales sólo dos con armas de fuego (malos arcabuces) para hacer frente á millares de enemigos decididos. «Muchos españoles no llevaban mejores armas que los indígenas.» (Amunategui.) Los que poseían ballestas se daban por muy satisfechos.

(2) El asombro producido por los caballos y las armas de fuego es otra ilusión que nos forjamos. Los araucanos veían claro y no eran hombres para atemorizarse por eso más allá de los primeros encuentros, familiarizados como estaban con ambas cosas durante los intervalos de paz. Conocían sus ventajas y efectos reales y procuraban contrarrestarlos, según se ha visto, pero de ningún modo les imponían como cosas sobrenaturales ó incontrastables.

la enorme disparidad del número y considérense las circunstancias respectivas de unos y otros y se podrá formar juicio sobre la empresa llevada á cabo por nuestros antepasados.

En la época de Mendoza tomaron otro aspecto las cosas. El modo de ser y obrar de los españoles se aproximó al de los verdaderos ejércitos, en cuanto el número, siempre diminuto, lo permitía; pero en cambio los araucanos habían adquirido conocimientos y experiencia que les constituían en enemigos respetables. Con todo, el arte triunfó sobre la naturaleza, y se pudo ver cuánta sangre se habría ahorrado habiendo procedido en regla desde el origen y habiendo continuado después lo mismo. Esta es la primera y principal falta de la conquista. Pero ha servido para enaltecer los méritos de los conquistadores, dando ocasión á tanta constancia en los sufrimientos y adversidades, tanto valor para subyugar una raza verdaderamente indomable y tanta abnegación por la patria y por la fe; virtudes que á través de las edades les comunicarán en la futura leyenda los sublimes caracteres de los semidioses de la griega mitología. ¡Ojalá preste la Providencia á los españoles todavía alientos y oportunidad para asombrar de nuevo al mundo con empresas tan colosales!

Al llegar aquí se podría creer terminado el asunto de la conquista como lo miran muchos historiadores; pero en realidad no es así, pues las revueltas de los araucanos se han estado reproduciendo hasta la emancipación de Chile, y hoy forman estos indios todavía un Estado independiente dentro de la República. Por eso es necesario hacer algunas indicaciones extensivas hasta la proclamación de la independencia, en cuya ocasión encontró España acérrimos aliados en aquellos mismos que siempre habían sido irreconciliables adversarios.

Á Mendoza sustituyó inmediatamente Francisco de Villagra, y á éste su hijo en 1565, que fué quien logró por fin aquietar del todo á los araucanos por un buen espacio de tiempo.

En 1590 suscitó otra rebelión Alonso Díaz, nacido de una india, y el Virrey confió el gobierno á Alonso de Sotomayor, quien venció á los rebeldes, ajusticiando á su jefe, recobró la

ciudad de Valdivia y los valles de Tucapel y Arauco, y levantó en éste la fortaleza de San Ildefonso.

Desde 1591 á 1597 hubo paz; pero este último año, siendo gobernador D. Martín de Loyola (pariente de San Ignacio é introductor de la Compañía de Jesús en Chile el 1593) (1), reprodujeron fieramente los araucanos las hostilidades. Empezaron por la sorpresa y matanza de los españoles en un poblado indefenso á orillas del Biobio, cuyo éxito les indujo á saquear é incendiar las ciudades de Chillan y Concepción, acentuando las depredaciones en términos de obligar á los colonos á abandonar la comarca. Encendióse la guerra, y aunque siempre batidos los insurrectos, como no había gente bastante para la ocupación militar, duró hasta 1604. El 24 de Noviembre de 1599 sorprendieron, saquearon y quemaron la ciudad de Valdivia, pasando á cuchillo á los habitantes, y llevando cautivas á las mujeres y á los niños (2). Pocos días después llegaron refuerzos

---

(1) Felipe II, entre otras disposiciones encaminadas al beneficio del país y bienestar de los habitantes, mandó instruir bien en la religión católica á los indios *bautizados*, y que allí no se tolerasen los herejes, judíos ni moriscos; y á esto se ha llamado someter los indios á los rigores de la Inquisición, sorprendiendo la buena fe de las gentes, pues no se trataba de los naturales, sino de los que querían ir á inficionarlos, que es lo que ataca los nervios á los anticatólicos.

(2) Véase cómo pasó la memorable sorpresa de Valdivia, que como las otras, pone de manifiesto el olvido en que habían caído las doctrinas y prácticas establecidas por el insigne Mendoza. Los soldados españoles, fiados en dos correrías que habían hecho días antes ahuyentando á los insurrectos, dormían todos una noche en sus respectivas casas, no habiendo más que cuatro en el cuerpo de guardia y dos haciendo ronda. Los araucanos, en número de 5.000, de los cuales *la mitad á caballo*, y guiados por espías dobles de la plaza, entraron por cuadrillas y se situaron en las puertas de las casas y en las bocacalles; luego pusieron en armas la población, y fueron matando á los españoles según salían, sin dejarlos juntarse, y en dos horas lo asolaron y quemaron todo, empezando por las iglesias, apoderándose del fuerte, porque no había nadie dentro. Murieron 400 hombres, y sólo pocas personas lograron escaparse en canoas á los barcos de Vallano, Villarroel y Rojas que se hicieron al mar. Decían que ejecutaban estas venganzas porque estaban cansados de tantos años de servidumbre siendo cristianos.

Valdivia llegó á estar muy bien fortificada, con los fuertes de la Aguada, del Inglés, de San Carlos, de Amargo, de Manzanera, del Piojo y de Niebla. Cuando se perdió en la revolución tenía 120 piezas.

El P. Diego Alcobaza escribía que todos los años iban del Perú socorros que no regresaban, que los indios quemaban las poblaciones y se llevaban las mujeres matando á los varones, y que habían asesinado al gobernador Loyola, casado con una hija de Layritupac el Inca. Estos parentescos eran muy comunes como acredita la abundante descendencia que dejaron, y prueban la buena inteligencia y relaciones entre españoles y americanos; sólo que los araucanos eran incapaces de concordia y quietud.

por mar que recobraron la fortaleza y fueron luego en socorro de Osorno, Villa Rica y la Imperial, que hacía un año estaban bloqueadas y habían consumido todos los víveres, caballos y animales hasta los más inmundos, estando reducidos á tener que salir al campo á coger yerbas para vivir, siendo en esta operación muchos cazados por los salvajes. De 1600 á 1604 fueron otra vez saqueadas y destrozadas dichas ciudades, sin estar acabadas de reedificar, y también otras como la Imperial (1).

En 1640 el gobernador D. Francisco López de Zúñiga pactó con los araucanos un tratado de paz, por el cual se declaró el Biobio límite divisorio entre ellos y los españoles, reconociendo á los primeros su independencia, y ellos, por su parte, la soberanía del Rey de España, permitiendo á los misioneros el libre ejercicio de su ministerio y prometiendo impedir en sus costas desembarcos de otras naciones.

Pero bien pronto empezaron á quejarse de que los misioneros se estralimitaban y de que los españoles los protegían, y en 1655 declararon abiertamente la guerra, continuándola con más ó menos calor, y varias alternativas hasta 1724. Entonces se concluyeron nuevos tratados sobre la base del de 1640, siguiéndose un período de paz hasta 1766, durante cuyo tiempo tomó gran desarrollo la prosperidad de aquellas posesiones, aumentó considerablemente la población, y fomentándose el comercio y la agricultura se repararon las pasadas ruinas y se fundaron muchos pueblos; dándose muestra de lo que hubiera progresado la colonia, á pesar de la supuesta impericia y demasías atribuídas por mayor á los españoles, si éstos hubiesen disfrutado el sosiego necesario. Y aquí conviene observar que las muertes y estragos de tan largas y continuadas guerras y sus consecuencias naturales, resultan enormemente mayores que si en la primera época se hubieran exterminado totalmente los araucanos,

---

(1) Por estos tiempos infestaban aquellas costas los piratas franceses, ingleses y holandeses, á cuya presencia no eran extraños los movimientos de los araucanos, creando entre todos un verdadero conflicto por la dificultad de enviar refuerzos por mar ni de España ni del Perú. Sólo la constancia española pudo triunfar de tan profunda crisis, si bien con perjuicio de la prosperidad del país, de que nos culpan callando éstas y otras causas fatales y de fuerza mayor.

según han hecho en tiempos que se juzgan más civilizados, naciones que figuran á la cabeza de todos los adelantos, lo cual no hubiera provocado seguramente mayores críticas que las que sin eso se han hecho de nosotros (1).

Dicho año de 1766, los tercos araucanos, bajo pretexto de que el gobernador D. Antonio Gonzaga quería obligarlos á residir en poblaciones, se pronunciaron en nueva insurrección interrumpiendo la era de felicidad en que se vivía. Esta guerra duró diez y siete años, sin ventajas positivas para ninguno de los beligerantes, y después de tan estériles desastres se hizo otro concierto en 1786 confirmando los anteriores, con la condición de que los implacables araucanos mantendrían en la capital de Chile un representante para velar por los intereses de su pueblo y por el cumplimiento de los tratados. Esta paz duró hasta 1810 en que empezó el movimiento revolucionario, aunque no en absoluto, pues los araucanos intentaron, con repetición, apoderarse por astucia ó á viva fuerza de Valdivia, que, aunque enclavada en su territorio, continuó siempre en poder de los españoles.

Cuando la revolución se adhirieron á España, invadiendo los dominios de Chile hasta la Concepción, y á su vez los republicanos pusieron á sangre y fuego el país de los araucanos en represalias que llaman justas los que consideran infundadas, arbitrarias y criminales todas las medidas de represión tomadas por los españoles para contener á aquellos indómitos salvajes, figurándose que éstos se habían de dejar dominar por la República mejor que por la Monarquía española. Continuaron las hostilidades hasta fines de Febrero de 1823, en que fué cogido y luego ahorcado Benavides que, con otros españoles, sostenía el espíritu de los araucanos en favor de la madre patria, conducta que le ha valido el dictado de fanático sanguinario, exactamente lo mismo que á los españoles que defendieron aquí nuestra independencia de 1808 á 1814.

---

(1) Dice un autor que con menos soldados que los que ha costado Chile á España, se hizo Alejandro dueño de todo el Oriente. Y otro añade que las guerras de los araucanos causaron más bajas á los españoles que todos los americanos juntos, excepto los indios de la Florida y los charruas argentinos, sin haber sido extinguidos como éstos ni domados como aquéllos.

La invasión francesa de la Península suscitó las primeras excisiones políticas en Chile, que pronto se tradujeron en miras de independencia, aprovechando los trastornadores la impotencia material de España, movidos de ambiciones personales y secundados por las intrigas napoleónicas, la propaganda norteamericana, los trabajos secretos de nuestros egoístas aliados los ingleses, tanto por interés propio como en revancha del impremeditado reconocimiento de la independencia de los Estados Unidos por Carlos III y el ejemplo de la provincia de la Plata, de donde acudió el primer agente revolucionario, el criollo Antonio Alvarez. Añádase á esto las aspiraciones de mando y monopolio de los criollos, las esperanzas de los mestizos y la impasibilidad de los indios, mulatos y negros, indiferentes, pero dispuestos á irse con quien más les prometiese. Uno de los motivos que más contribuyeron, y que en cierto modo tiende á atenuar el proceder de los chilenos respecto de la madre patria, fué la falsa creencia de que con la elevación de José al trono estaba perdida España, y antes que someterse á la nueva dinastía prefirieron emanciparse.

No es esto disculpar los descuidos, errores y abusos en que sin duda incurrían los Gobiernos de la metropoli (¿qué Gobiernos han dejado de cometerlos?); pero con iguales faltas se salvaron las islas de Cuba y Puerto Rico, y lo mismo se hubiera podido salvar Chile con mayores fuerzas, siendo inexacto que existiera el malestar que por vía de explicación se ha supuesto; y el Sr. Valera tiene razón al decir que «escritores extranjeros evidentemente y no sin intención han exagerado, ó al menos visto sin hacer el debido cotejo entre el sistema y el proceder de España y el de otros pueblos conquistadores y colonizadores». La junta central de España extremó á deshora el sistema igualatario, que luego anuló más inoportunamente todavía el Gobierno absoluto acelerando aquellos sucesos; y no hay que hablar de los extravíos de la época constitucional ni de los absurdos de la reacción de 1823, porque ya estaba consumada para entonces la pérdida de Chile.

Véase un epítome de los hechos. Acababa de llegar una comisión de Madrid con objeto de influir para que la colonia se mantuviese en favor de Fernando VII y no reconociese la si-

tuación francesa, y cuando el Capitán general Carrasco había convocado una asamblea de autoridades y personas notables, y empezaba á tomar otras medidas con dicho objeto, lograron los descontentos (1) hacerle sospechoso de afrancesamiento, siendo depuesto por una reunión de políticos el 19 de Julio de 1810 y sustituído por el Conde de la Conquista, bajo cuyo mando se formaron los primeros planes de la revolución. En Septiembre convocó un Congreso general con el fin de conservar los derechos de la Corona. A esta sazón entró en Santiago el jefe leal Figueroa con alguna fuerza para impedir la reunión del Congreso, cuyas tendencias á la emancipación estaban patentes, lo que provocó un movimiento popular que dispersó á la tropa y fusiló al jefe de ella.

El Congreso se reunió, y aunque todavía á nombre del Rey, empezó á adoptar medidas contrarias al régimen tradicional, dió el mando del ejército á los cabezas del partido independiente, y en Noviembre de 1811 estableció una dictadura militar. En 1813 llegaron tropas realistas del Perú, que después de varias alternativas se hicieron dueñas del país el año siguiente; pero en 1817 acudieron fuerzas de la República argentina, que el 19 de Febrero ganaron la acción de Chacabuco y con ella consiguieron la dominación los separatistas. Con todo, no se proclamó la independencia hasta el 1.° de Enero de 1818, en vista de que avanzaba el ejército realista rehecho y con refuerzos del Perú, cuyas fuerzas sorprendieron á las de los independientes en Cancha Rayada la noche del 18 al 19 de Marzo, siendo los últimos completamente derrotados aunque no perseguidos. Esto les dió lugar á reorganizarse y ganar el 5 de Abril la memorable batalla de Maypo, después de la cual fueron sucesivamente empeorando los asuntos de los realistas, que en 1820 quedaron reducidos á la plaza de Valdivia y al archipiélago de Chiloé.

La primera (2) fué atacada por mar y tierra y tomada el 8 de Febrero de dicho año, y considerándose ya libre Chile envió una expedición militar contra el Perú, donde á poco se iniciaba

---

(1) Temerosos de su firmeza.

(2) Estaba destinada á presidio de los confinados de Chile y del Perú.

también la revolución, que no tardó mucho en arrebatar á España en Ayacucho el último baluarte de la lealtad americana.

El archipiélago de Chiloé capituló con los chilenos el 19 de Enero de 1826, y concluyó definitivamente la dominación de los españoles en aquel país; dando yo fin con esto al presente relato, pues lo que siguió ya no pertenece á la historia de la patria, sino á la de una nueva nación que después, de todo lo pasado, no es otra cosa que una de las hijas emancipadas de España, con la cual, lo mismo que con todas sus hermanas, debemos conservar leales y estrechos vínculos de eterna amistad.